

SILA

L. CORNELIVS SVLLA

Aproximación historiográfica a un dictador de la República romana tardía

TRABAJO FINAL DE GRADO 2013-2014

TUTOR: DR. IGNASI GARCÉS ESTALLO

ALUMNO: JUAN BARRADO CALDITO

NIUB: 14249152

ÍNDICE

1. PRÓLOGO.....	2
2. INTRODUCCIÓN	3
3. CONTEXTO HISTÓRICO.....	4
4. SILA.....	10
5. SILA EN LAS FUENTES.....	33
6. CONCLUSIONES	42
7. BIBLIOGRAFÍA.....	48

1. PRÓLOGO

Este trabajo intentará desarrollar y mostrar una síntesis del estado de la cuestión sobre la figura de *Lucius Cornelius Sulla Felix*. Las obras escogidas, con la ayuda del Dr. Ignasi Garcés, como fuentes principales para efectuar este trabajo, son el estudio publicado en la revista *Polis*, núm. 3, “L. Cornelivs Svlla. 25 años de investigación-II (1960-1985)”, de Joaquín Gómez-Pantoja y el libro monográfico *Sila*, de Karl Christ; como libros de consulta y referencia, he seleccionado las obras de autores de la Antigüedad; Apiano, Cicerón, Plutarco y Salustio, que son las que principalmente han sido utilizadas y consultadas por la historiografía que ha tratado la época final de la República romana. Las obras modernas seleccionadas para consultar son monografías y manuales universitarios que tratan el período con el que se va trabajar¹.

Las obras de lengua extranjera mostradas en la bibliografía no se han podido consultar, dada la imposibilidad material de poder acceder a dichas obras y/o poderlas interpretar en la lengua que han sido editadas.

El trabajo se estructura de manera parecida a la utilizada en los libros y manuales que se han consultado. La Introducción presentará a la figura objeto de estudio², para posteriormente efectuar una composición de lugar o Contexto Histórico que permita la correcta interpretación al lector de los acontecimientos y personajes que van a ser mostrados y estudiados. Iniciaremos la aproximación a Sila partiendo desde las fuentes antiguas y finalizando con las modernas, para pasar a desarrollar los hechos acontecidos y la interacción que con ellos tuvo Sila. El objetivo de este trabajo no es efectuar una monografía de Sila basada en acontecimientos bélicos o políticos, ni ser una síntesis biográfica de su persona, sino, que partiendo de las diferentes visiones de autores antiguos y modernos recopiladas en la monografía de Karl Christ sobre Sila y su época, mostrar una nueva y actualizada visión de Sila y su tiempo.

Por último, indicar que las fuentes se citan según el estilo del *Oxford Classical Dictionary*; un nombre seguido por una cifra indicativa del año, envían al listado bibliográfico, la página o páginas a las que se remite vienen a continuación de esa referencia, separadas por una coma (,), la excepción son las Fuentes Literarias: Apiano de Alejandría, Cicerón, Plutarco y Salustio, que aparecen como Apiano de Alejandría, *Historia Romana*, Cicerón, *Cartas a Ático*, Plutarco, *Vidas paralelas* y Salustio, *Guerra*

¹ Historia de Roma en el período comprendido entre los siglos II y I antes de nuestra Era.

² Sila.

de Yugurta y Fragmentos de las Historiae. Las fechas mencionadas, salvo las indicativas de la bibliografía y a aquellas en las que se exprese lo contrario, deben de entenderse como anteriores a nuestra Era.

2. INTRODUCCIÓN

Lucio Cornelio Sila Félix (138-78) es uno de los grandes personajes de la República tardía romana que con sus acciones políticas y militares es acusado en la gran mayoría de fuentes, tanto antiguas como modernas, de precipitar el fin de dicha República. Fue el cónsul que por primera vez marchó militarmente sobre Roma en el año 88 y precipitó la guerra civil llevándola a la misma ciudad de Roma, violando lo que hasta en ese momento eran sus sagradas fronteras o *pomerium*. Sila fue el pro-cónsul que, en la guerra contra el rey Mitrídates VI del Ponto, hizo tomar por asalto y saquear Atenas y que, después de regresar a Italia, persiguió sin clemencia a sus adversarios políticos. Instauró gubernativamente las primeras proscripciones de la historia de Roma dando así libre curso a una venganza institucionalizada, condenando a muerte a casi cinco mil hombres y a la confiscación de sus bienes. Su política de distribución de tierras entre sus veteranos propició la ruina de decenas de miles de campesinos.

Durante su dictadura restauró el dominio del Senado aunque, posteriormente, este posicionamiento de poder por parte del Senado se fue diluyendo a causa de las tensiones provocadas por las luchas y enfrentamientos de los grupos políticos existentes en su seno. Un personaje como Sila no pudo tener, de manera mayoritaria, las simpatías en la época que abarca la Antigüedad y la Edad Moderna, y no ha sido hasta mucho después que su figura ha estado juzgada con una perspectiva contextualizada e imparcial. Para sus contemporáneos y para una gran mayoría de los hombres de nuestra época, Sila ha sido una figura que solo era capaz de transmitir una injustificada crueldad inhumana, y ha sido durante mucho tiempo la figura histórica a la que se le acusa de instaurar, por vez primera, el terror de estado como herramienta de control político. Teniendo presente dicho retrato, es comprensible que los historiadores y hombres que relataron hechos y personajes en la época Antigua, omitiesen en lo posible la figura de Sila, dando por bueno y aceptando lo escrito por Plutarco y Salustio, y no profundizaran en otras

fuentes que les permitiese otra visión menos *crudelitas* de Sila. Sin lugar a dudas, Sila fue una de las figuras más importantes y controvertidas de la Antigüedad.

3. CONTEXTO HISTÓRICO

3.1 La génesis de la crisis de la República romana

El fin de la II Guerra Púnica en 201, con la victoria de Escipión sobre Aníbal, es el inicio de grandes cambios en la política, la sociedad y la economía de la República romana. Aunque el poder romano se vio afectado por las graves pérdidas y destrucciones durante casi dos décadas de guerra, la República y sus aliados no tuvieron un período de paz prolongado. Prosiguieron los conflictos políticos y militares, así como enfrentamientos y problemas relacionados con la política exterior, tanto del Oriente helenístico, como de Occidente. Los intereses romanos estaban focalizados inicialmente en el Occidente Mediterráneo. Pero, después de la eliminación de Cartago, Roma se vio implicada de forma cada vez más en el Oriente helenístico. Para preservar su prestigio y su nueva posición de dominio y, para defenderse de peligros reales o no, la República intervino en Grecia, en Asia Menor, Siria, Egipto y en el norte de África. Se añadió el compromiso de la República en Hispania, el sur de la Galia y norte de Italia. Millares de prisioneros de guerra formaron una masa de esclavos que llevó a un cambio en la gestión de la agricultura. Los campesinos libres fueron reemplazados en los grandes latifundios pertenecientes a terratenientes que preferían la mano de obra esclava. Los endeudados campesinos se trasladaron a Roma para dedicarse a oficios o servicios de todo tipo y asegurarse una existencia como clientes de la aristocracia. También se intensificaron los diferentes sectores de la economía monetaria, la sociedad cambió y se diferenció cada vez más, tal como puede reconocerse en la formación del estamento social de los caballeros. Éste estamento no solo contenía a los miembros de las capas dirigentes municipales itálicas, basadas en la economía agraria, sino también, ahora la integraban ricos empresarios y comerciantes. En medio de estos cambios, la aristocracia senatorial procuró mantener con obstinación su posición en la sociedad romana.

No obstante, los reiterados fracasos en la conducción de la guerra, y su obcecada negativa a introducir necesarias medidas sociales, con una rigidez basada en el poder de la tradición, hicieron que los conflictos creados por las diferencias internas se

incrementasen en número y violencia. En la lucha contra las iniciativas reformistas de los Gracos³ se llegó a una radicalización en la política de la que ya no hubo regreso posible. El ideal de una conducción colectiva del Estado con una limitación de los cargos tanto en su alcance como en su duración fue claramente insuficiente para Roma como nueva potencia mediterránea⁴.

3.2 Política exterior

El dominio de Roma en la Península Ibérica parecía consolidado, en el año 197, se crearon dos nuevas provincias. Pero lo cierto era que las fuerzas romanas eran insuficientes para controlar todo el territorio. La administración romana solo se centraba en la explotación de los recursos agrícolas y mineros y en la recaudación de impuestos. La explotación económica y las continuas cargas impuestas a la población provocaron la resistencia de las tribus celtíberas del interior hispano y en las tribus lusitanas del oeste peninsular. En conjunto, las operaciones militares en Hispania únicamente comportaron durante largo tiempo luchas infructuosas y una guerra sucia en la que se dieron la capitulación de las tropas romanas, la vulneración de tratados y la matanza de prisioneros.

Diferente fueron las circunstancias que se dieron en Grecia y en el Oriente helenístico. Roma había iniciado su actividad al este del Adriático con las Guerras Ilíricas⁵, posteriormente se vio obligada por la alianza de Aníbal con el rey Filipo V de Macedonia a intervenir. Los años siguientes estuvieron protagonizados por la debilidad del imperio de los Ptolomeos en Egipto, las tendencias expansionistas de Filipo V y por el seléucida Antíoco III. Ante las anexiones de estos últimos en la zona oriental del Mediterráneo, Rodas y Pérgamo pidieron, en 201, la ayuda de Roma. La Asamblea romana finalmente aceptó efectuar una intervención militar y, en el otoño del 200, hubo un desembarco de tropas romanas en las proximidades de Apolonia, iniciándose la II Guerra Macedónica, que finalizó en 197 con la victoria de Tito Qincio Flaminio. La República publicitaba ante toda Grecia el protagonismo de luchar por la libertad de Grecia, alcanzando su máximo prestigio cuando durante los juegos Ístmicos del 196, Flaminio mandó anunciar una «*Declaración de la libertad*» para los griegos. En el 192

³ A partir del año 133.

⁴ Christ 2006, 11.

⁵ 229 y 219.

Roma fue llamada una vez más en ayuda de Grecia, en esta ocasión contra Antíoco III. Las primeras intervenciones romanas en Grecia en el Oriente helenístico sólo habían sido acciones puntuales, con objetivos limitados, y no habían debilitado de forma decisiva las monarquías helenísticas existentes. A partir de este instante, Roma no pudo desprenderse nunca más de su compromiso político-militar en la península de los Balcanes y en Asia Menor. Roma quedó como defensora y protectora de la libertad de las ciudades griegas. La República romana aspiraba a alcanzar un máximo de influencia con una presencia militar y una estructura administrativa mínima. La III Guerra Macedónica⁶ concluyó con la victoria de Lucio Emilio Paulo en Pidna, la monarquía macedónica quedó dividida en cuatro estados, en Epiro fueron esclavizados 150.000 hombres y de la Liga Aquea fueron enviados a Italia 1.000 personalidades y líderes políticos como rehenes, entre esas personalidades estaba el historiador Polibio. En el 148 Macedonia fue convertida en provincia romana añadiendo el *Illyricum* y Epiro bajo el mando del gobernador de Macedonia, dos años más tarde quedó toda Grecia bajo la autoridad y protección de Roma.

En el norte de África, después de la finalización de la II Guerra Púnica, a pesar de que Cartago cumplió con las exigencias romanas, entró en conflicto con Masinisa, soberano númida, aliado de Roma, causa que fue aprovechada por Roma, generándose la III Guerra Púnica⁷, siendo el resultado la destrucción de la ciudad de Cartago, el territorio púnico pasó a ser la provincia romana de África. El Senado romano, inicialmente no perseguía en absoluto anexiones, ya que solo trataba de dar una respuesta caso por caso, no hubo una política definida, la República no estaba en el Mediterráneo oriental con una gran flota de guerra ni tenía grandes guarniciones ni fortalezas y al inicio no quiso establecerse de forma permanente en Grecia y ni en los imperios de Oriente, asumiendo el peso de la administración y la responsabilidad de la seguridad general. Roma inicialmente tuvo la esperanza de poder dominar el Oriente helenístico con los instrumentos diplomáticos y políticos tradicionales de la aristocracia romana, con los medios de la clientela y de la *amicitia*, con delegaciones y tratados, pero finalmente vio que esa intención era una ficción imposible, por lo que radicalizó su postura, destruyendo los núcleos de poder y erigiendo en los territorios las provincias⁸.

⁶ 171-168.

⁷ 149-146.

⁸ Christ 2006, 19.

3.3 Economía y sociedad

La política exterior del siglo II tuvo una gran repercusión en las estructuras económicas y en la política de asentamientos en el territorio de la Península itálica. En esta época, sigue siendo importante la economía agraria y las pérdidas de vidas en la ciudadanía romana durante la II Guerra Púnica⁹, dejaron despobladas grandes regiones del sur de Italia. La economía de los pequeños campesinos se basaba en una tierra de unos pocos iugera¹⁰. Estaba orientada predominantemente al autoabastecimiento y representaba una economía de subsistencia, estas mínimas posesiones de tierra podían ser complementadas por la explotación del *ager publicus*, tierras pertenecientes al Estado romano. Como resultado de la guerra, muchos pequeños campesinos no pudieron mantenerse, y territorios del centro y el sur de Italia fueron abandonados. De forma paralela se extendió la explotación de pastos que se basó en una utilización a gran escala del *ager publicus* por parte de los grandes propietarios ganaderos. El contraste entre los ricos propietarios y los pobres pequeños campesinos se hizo cada vez mayor. Durante el siglo II aumentó en gran medida el descontento sobre la utilización del *ager publicus*.

El volumen del comercio se incrementó rápidamente, fueron los itálicos y los griegos del sur de la Península itálica los que sacaron mayor provecho del amplio ámbito económico creado y dominado por Roma. Las pequeñas sociedades capitalistas de asentistas estatales, las *societates publicanorum*, fueron de una extraordinaria importancia económica, la República romana no contaba con una estructura permanente en la administración financiera del Estado, los magistrados cambiaban anualmente con su círculo de colaboradores personales, por lo que eran inadecuados para efectuar dichas tareas que cada vez eran más extensas. Sólo quedó la alternativa de un sistema de administración financiera indirecta, el sistema de los recaudadores de impuestos o *publicani*¹¹. El Senado romano no participaba de este tipo de negocios, por tradición y porque existía la *lex Claudia de nave senatorum* del 218, que prohibía a los senadores la posesión de naves que pudiesen transportar más de 300 ánforas, con esta disposición,

⁹ 218-201, estimaciones modernas indican que fueron alrededor de 50.000 hombres.

¹⁰ 1 *iugerum* / 1 yugada, corresponde a un cuarto de hectárea.

¹¹ Se designan como *publicani* a todos los empresarios que efectuaban negocios con el Estado romano, su ámbito de negocio estaba en el suministro público, construcción y cuidado de edificios públicos, la administración arrendataria del patrimonio del estado, cobro de tasas de todo tipo, impuestos y derechos aduaneros.

los senadores quedaban excluidos de las grandes empresas de transporte y comercio exterior, serán los caballeros romanos los que aprovecharon las oportunidades que se les ofrecía.

3.4 Política interior

La *lex Villia annalis*, del 180, reguló el *cursus honorum*; el acceso a las magistraturas a investir, los cargos senatoriales, así como la edad mínima necesaria para los candidatos, también ratificó el principio de anualidad, que limitaba la duración de los cargos a un año y establecía la observancia de una década para poder acceder por segunda vez al consulado¹². Durante la segunda mitad del siglo II, se agudizan los problemas que quebrarán la unidad de la aristocracia senatorial. Estos problemas, fundamentalmente eran el reclutamiento del ejército, la atención a los veteranos, la colonización, la cuestión de la ciudadanía de los aliados, la economía y el auge del fenómeno de la esclavitud; es posible que hubiesen en la Península Itálica unos 250.000 prisioneros de guerra esclavizados. Este cúmulo de problemas radicalizó las posturas entre *optimates* y *populares*. Los *optimates* querían imponer la voluntad de los «mejores», y los *populares* la de la «comunidad». Los *optimates* buscaban resguardar sus propios intereses, es decir, la forma tradicional de Estado y sus valores. Los *populares* eran el grupo senatorial que buscaba tener una buena imagen delante del pueblo, eran unos demagogos que se implicaban políticamente por la causa y bienestar del *populus*, haciendo oposición sobre la voluntad, en ocasiones, de la mayoría senatorial. Los conflictos políticos se inician por los continuos abusos efectuados con el *ager publicus*. Las *leges Liciniae Sextiae* establecía, para las apropiaciones del *ager publicus*, las llamadas *occupationes*, un límite máximo de 500 iugera¹³, para la tenencia de ganado utilizando el *ager* como tierra de pastura un número máximo de 100 cabezas de ganado mayor y 500 de ganado menor, además, la ley disponía que, en cualquier caso, había que ocupar no sólo esclavos sino también trabajadores libres. Durante la década del 140, Cayo Lelio se preocupó por los problemas del *ager publicus*, y fue durante su magistratura de *praetor*, en el 145, y en su consulado, en el 140, que intentó consensuar una solución al problema, pero tuvo una fuerte resistencia en contra de sus iniciativas legislativas al respecto y abandonó el proyecto, ganándose el cínico apodo de

¹² Christ 2006, 33.

¹³ 125 Ha.

*sapiens*¹⁴. En el 134, Tiberio Graco se presentó a la elección de tribuno de la plebe para el año siguiente.

La ley agraria presentada por Tiberio no era una ley revolucionaria, solo intentaba reimplantar la limitación de la ocupación del *ager publicus*, añadiendo la ventajosa cláusula de que, teniendo hijos adultos, podían apropiarse adicionalmente hasta dos veces 250 iugera, de modo que el límite máximo de tierras ocupadas pasaba a ser 1.000 *iugera*¹⁵. Todas las superficies ocupadas que superasen lo establecido por estas disposiciones, deberían ser retornadas. La puesta en práctica de esta ley fue muy dificultosa; Tiberio, en contra de lo que dictaminaba la tradición, se presentó a las elecciones para tribuno por segunda vez de manera consecutiva, esto provocó una crisis política y se le acusó de aspirar a ser rey de Roma. Esta crispación política creció y degeneró en la utilización de la violencia. Escipión Nasica, *pontifex maximus*, liderando la facción más reaccionaria disolvió la asamblea electoral y Tiberio Graco fue asesinado. Como consecuencia de estos sacrílegos hechos, la sociedad romana se fracturó y se creó un abismo entre ambos bandos¹⁶. Afloraron conflictos con los aliados itálicos, dado que no se sentían suficientemente compensados política y económicamente.

En el 123 Cayo Graco, hermano de Tiberio, llega al tribunado e inicia una nueva fase de reformas que no solo se concentraron en el problema agrario, sino que abarcó otros ámbitos. La ley de jueces, la llamada *lex judiciaria* reformaba totalmente la composición de los tribunales romanos permanentes, en particular el tribunal que estaba a cargo de los procesos por casos de *repetundae pecuniae*¹⁷, con anterioridad había estado formado exclusivamente por senadores. Cayo, utilizando una política totalmente antisenatorial, presentó una ley de jueces en que esos tribunales sólo podían estar formados de forma general por caballeros. Esta y otras leyes del mismo cariz, fueron demasiado revolucionarias para una gran mayoría de senadores. Aprovechando la ausencia de Cayo Graco de Roma, se tomaron disposiciones legales y se presentaron proyectos irrealizables por parte del tribuno de la plebe M. Livio Druso, elemento próximo al grupo senatorial liderado por los Escipiones, para que de esa forma debilitar la posición política de Cayo Graco. La situación política de Roma se radicalizó, y entre

¹⁴ El sabio.

¹⁵ 250 Ha.

¹⁶ *optimates* y *populares*.

¹⁷ Extorsión o exacciones ilegales por parte de los gobernadores, tribunal llamado *quasteio perpetua*.

las víctimas asesinadas se encontraba Cayo Graco. En el 118 se prohibió continuar con la división de las tierras estatales y se eliminó la comisión agraria, en el 111. Se derogaba la obligación de pagar tributos por las tierras ocupadas, el *ager publicus* se había convertido en propiedad privada.

3.5 Sociedad y fin de siglo

La Roma, del último tercio del siglo II se encontraba fuertemente atraída e influenciada en el plano religioso e intelectual por todo lo que venía de Grecia. Su ética derivaba de manera significativa a posiciones individualistas. En lo social y en lo económico¹⁸ los problemas no estaban resueltos, al igual que el preocupante y cada vez mayor problema de la atención a los veteranos de las legiones. Esta situación inestable se deterioró con la radicalización de los conflictos entre *optimates* y *populares*, senadores y caballeros, y es en esta situación de graves y casi irresolubles conflictos donde debemos situar los inicios de Sila¹⁹.

4. SILA

Sobre Sila y su familia son pocos y contradictorios los datos disponibles, son en general bastante vagos; a continuación se muestran narraciones y opiniones que aportan información, en ocasiones no muy contrastadas, sobre la figura de Sila. ¿Quién fue? ¿A qué familia pertenecía? ¿Cómo fue su infancia y su juventud?. Estas breves aproximaciones y opiniones aportan una importantísima información que será muy útil cuando se acometa la lectura y análisis de la trayectoria política, militar, social y vida privada de Lucio Cornelio Sila Félix.

¹⁸ *ager publicus* e integración de los aliados.

¹⁹ Christ 2006, 46.

4.1 Infancia y juventud

4.1.1 Plutarco

Plutarco, en las *Vidas Paralelas*²⁰, describe una breve pero brillante aproximación biográfica de Sila:

«Lucio Cornelio Sila era de linaje patricio, que es, como si dijéramos, de linaje noble. De sus ascendientes se dice haber sido cónsul Rufino y haber sido en él más pública la afrenta que este honor: porque habiéndose averiguado que poseía en dinero acuñado más de diez libras, que era lo que la ley permitía, fue por esta causa expulsado del Senado. Los que después le siguieron vivieron en la oscuridad; el mismo Sila se crió con un patrimonio bien escaso, ... cuando, apoderado ya de la república, quitaba a muchos la vida, un hombre de condición libertina, que se creía ocultaba a uno de los proscriptos, y que, por tanto, había de ser precipitado, insultó a Sila, diciéndole que por largo tiempo habían habitado en la misma casa en cuartos arrendados, llevando él mismo el de arriba en dos mil sestercios, y Sila el de abajo en tres mil; de manera que la diferencia de fortunas entre uno y otro era la que correspondía a mil sestercios, que venían a hacer doscientas cincuenta dracmas áticas. Estas son las noticias que nos han quedado de su primera fortuna su genio, que se dice haber sido el de un hombre jovial y chancero: pues desde mozo, y cuando todavía no gozaba de reputación, gustaba de acompañarse y pasar el tiempo con histriones y gente baladí dueño ya de todo, solía reunir cada día a los más insolentes de la escena y el teatro, beber con ellos y contender en bufonadas y chistes, haciendo cosas muy impropias de su vejez y que desdecían mucho de su autoridad, y abandonando en tanto negocios que exigían prontitud y diligencia: pues mientras Sila estaba en la mesa, no había que irle con negocios serios, sino que, con ser en las demás horas activo y solícito, era extraña la mudanza que en él se notaba cuando se entregaba a los festines y a beber, siendo en esta sazón muy benigno para cómicos y danzantes y muy afable y manejable para todos cuantos se le acercaban. De esta misma relajación pudo venirle el achaque de ser muy dado a amores y disoluto en cuanto a placeres, exceso en el que no se contuvo aun siendo viejo. Aun le

²⁰ Relato que ha sido aceptado mayoritariamente y sin demasiada crítica por el mundo académico.

vino algún fruto de esta pasión, porque, habiéndose aficionado de una mujer pública, pero rica, llamada Nicópolis, como ésta se hubiese enamorado realmente de él por el continuo trato y por su figura, a su fallecimiento le dejó por heredera. Heredó asimismo a su madrastra, que le amó como si fuera su hijo, y de aquí le vino ya el ser un hombre medianamente acomodado»²¹.

4.1.2 Salustio

Apenas describe los años juveniles de Sila y profundiza en su persona mostrando a un inexperto y casi maduro *quaestor*. El éxito y fama que obtuvo, eclipsó la de sus antepasados, del padre de Sila, Plutarco sólo facilita el dato de su modesta situación económica y sólo la mención de su hijo en los *Fasti* y en otros documentos epigráficos ha permitido rescatar su *praenomen*; de la madre no hay noticia, ni de otros hermanos de sexo masculino, aunque la existencia de un tal Nonio Sufenas como sobrino del Dictador, indica que tuvo al menos una hermana. Salustio apunta que la educación que pudo tener Sila y su excelente dominio del latín y el griego, se enmarcan en lo que una familia bien situada social y económicamente de aquella época podía dar a sus jóvenes. El matrimonio de L. Comelio, padre de Sila, con una mujer con un nivel económico muy importante, puede hacer pensar que la familia de Sila era de una *gens* menos desprestigiada y económicamente desahogada, mucho mejor de lo que Plutarco quiere dar a entender²².

E. Badián²³ sugiere que el padre de Sila pudo haber ejercido alguna magistratura, quizá la pretura, y que la ausencia de noticias al respecto no debe de extrañar considerando el incompleto estado en que ha llegado a nosotros la documentación. Badián se apoya en esa presunción por un pasaje de Apiano sobre las conversaciones preliminares que condujeron a la paz de Dárdanos y que generalmente se pasa por alto, Arquelao, tratando de ablandar a Sila, le recuerda la amistad que tenía el padre de éste con Mitridates, el relato de Apiano no especifica las condiciones en las que se desarrolló esta curiosa relación pero lo más probable es que el padre de Sila entrase en contacto con Mitridates en razón del desempeño de un misión oficial. Para Badián, todas estas consideraciones, con la facilidad y el éxito con que Sila recorrió los primeros escalones

²¹ Plutarco, *Sila*.

²² Christ 2006, 48.

²³ Badian 1979.

del *cursus honorum*, le hacen dudar de la exactitud del relato de Plutarco; la pobreza familiar y un difícil comienzo no dejan de ser circunstancias de gran efecto propagandístico que el propio Sila pudo emplear en sus *Commentarii* para justificar una entrada tardía en la vida pública y para resaltar aún más los propios logros.

Cuando leemos los textos de Plutarco y Salustio sobre la infancia de Sila, podemos deducir que ésta pudo ser en cierta manera confortable, recibiendo la educación adecuada. La muerte de su padre pudo dejarle mermado de recursos económicos y pasando a ser económicamente dependiente de su madrastra. La insistencia de Plutarco en la pobreza de Sila no se debe de interpretar de manera literal, Sila, posiblemente, podría ser definido como pobre si se le compara con la situación económica del estamento social al cual pertenecía, es decir, a los *nobiles*. Plutarco por su parte, incide en la afición de Sila por el teatro y su preferencia por el trato con la gente de estos ambientes, actores y bufones, amistades y compañía que frecuentó hasta el final de su vida. Plutarco critica ese tipo de amistades, responsabilizándolos de la promiscuidad sexual de Sila.

4.2 La familia

Además de convivir con sus esposas legítimas, Sila se relacionó con actrices y meretrices, como por ejemplo, Nicópolis, una ferviente y generosa *innamorata*, o Metrobio, que posiblemente fue su amante. Sila empleó el matrimonio como medio de fomentar las relaciones sociales y avanzar en el *cursus honorum*. Del número e identidad de sus consortes poco es lo que se sabe, la fuente principal para esta cuestión es Plutarco, quien informa que Sila contrajo matrimonio en dos o tres ocasiones antes del 89 y repitió otras dos veces entre esa fecha y la de su muerte. Todavía joven se casó con una Julia, no tenemos la fecha y duración de este matrimonio, pero sí sabemos que nació una hija, que ha sido siempre identificada con la esposa de Q. Pompeyo Rufo. Quizás se tratase de una hermana de los Julios Césares; una relación de este tipo le acercaría a Mario, quien a su vez estaba casado con una Julia²⁴. Aunque hay muy pocas pruebas de esta vinculación con una familia de tal categoría aristocrática, dado que no hubiera pasado desapercibida para la sociedad del momento y existiría más de una posible fuente que lo relatase. El más prestigioso de los matrimonios de Sila fue el que

²⁴ Gómez-Pantoja 1991, 79.

tuvo con la viuda de Emilio Escauro, Cecilia Metela, hija del influyente Cecilio Metelo Dalmático. El matrimonio posiblemente tuvo lugar inmediatamente después de la elección consular y se debe de ver como la entrada de Sila en el exclusivo y elitista grupo de los Metelos. De este matrimonio nacieron tres hijos, los gemelos Fausto y Fausta y un tercero que murió poco antes que su madre. La última boda de Sila fue a los pocos meses después de la muerte de Metela. Plutarco refiere las románticas circunstancias del encuentro del entonces Dictador con su futura mujer.

«Hubo de allí a pocos meses espectáculos de gladiadores, y cuando no estaban todavía distribuidos los asientos, sino que hombres y mujeres se hallaban mezclados y confundidos en el teatro, casualmente le cupo estar sentada junto a Sila a una mujer al parecer decente y de casa principal. Era, efectivamente, hija de Mesala, hermana de Hortensio el orador, de nombre Valeria, y hacía poco que se había separado de su marido. Al pasar por detrás de Sila alargó hacia él la mano, y arrancando un hilacho de la toga se dirigió a su puesto. Volviéndose Sila a mirarla con aire de extrañeza, “Nada hay de malo -le dijo- ¡oh general! sino que quiero yo también tener alguna partecita en tu dicha”. Oyolo Sila con gusto, y aún se echó de ver claramente que le había hecho impresión, porque al punto se informó reservadamente de su nombre y averiguó su linaje y conducta. Siguiéronse después ojeadas de uno a otro, frecuente volver de cabeza, recíprocas sonrisas, y, por fin, palabra y conciertos matrimoniales, de parte de ella quizá no vituperables; pero para Sila, aunque se enlazó con una mujer púdica e ilustre, el origen de este enlace no fue modesto ni decente, dando lugar a que se dijese que se había dejado enredar, como un mozuelo, de una mirada y un cierto gracejo, de que suelen originarse las pasiones más desordenadas y vergonzosas»²⁵.

Valeria y Sila hicieron vida en común durante un año, Sila no pudo conocer a su última hija, nacida después de morir él y apropiadamente llamada Póstuma.

²⁵ Plutarco, *Sila*, XXXV.

4.3 Los inicios en la vida pública

Según Apiano, Sila comenzó su vida pública como quaestor, el mismo año en que Mario alcanzó su primer consulado²⁶. Sila tenía 30 años de edad y muy poca experiencia militar. Plutarco indica y sospecha que este tardío acceso a la vida pública se debió a su penuria económica en la juventud y, por lo tanto, le era totalmente inaccesible cualquier aspiración a una carrera pública, pero la herencia de su madrastra, combinada con la recibida de una amante²⁷, le permitió conseguir su primer nombramiento oficial. Se le envió a Numidia, en el ejército consular de Mario, quién, según cuenta Valerio Máximo, no ocultó su desdén al saber el nombre de su cuestor y su inexperiencia. A pesar de todo, Sila alcanzó prestigio militar y popularidad tanto con el cónsul como con los soldados; un encuentro con Boco²⁸, desembocó en la entrega del propio Yugurta. Plutarco afirma que esta circunstancia fue el comienzo de la fricción entre Mario y Sila, puesto que aquél se volvió envidioso del éxito de su subordinado y éste no hacía sino incrementar dicho sentimiento con una actitud fanfarrona que le aproximó a los enemigos de Mario.

La preligrosa situación que provocó la invasión de Cimbrios y Teutones dejó a un lado, momentáneamente, diferencias entre Mario y Sila, éste estuvo a las órdenes de Mario en las campañas del 104 y 103 como *legatus*. En 102 empeoraron las relaciones entre general y subordinado, Sila decide cambiar de ejército y pasar a servir bajo las órdenes del otro cónsul, Q. Catulo, que se encontraba en la vertiente meridional de los Alpes para impedir la invasión de los Cimbrios. Sila se encargará de la pacificación militar de algunos pueblos alpinos y del comisariado del ejército, en las que alcanzó un importante éxito. La culminación de la disputa entre Mario y Sila se manifestó tras la victoria en Vercellae sobre los Cimbrios; Catulo y Sila parecen haber reclamado más honores por la victoria de los que Mario estaba dispuesto a conceder. Plutarco concluye «*En circunstancias tan nimias y pueriles se fundamentó el odio de ambos, que más tarde condujo a los desmanes de la Guerra Civil y después a la tiranía y a la perversión de todo el Estado*»²⁹. El relato de Salustio, muestra una visión menos tensa y melodramática que la que da Plutarco sobre la relación y posterior enfrentamiento entre Mario y Sila. Sorprende que alguien que no gozaba de la confianza de su comandante

²⁶ Gómez-Pantoja 1991, 80.

²⁷ posiblemente Nicópolis.

²⁸ Rey de los Númidas.

²⁹ Plutarco, *Sila*, IV.

recibiera el encargo de llevar a cargo las negociaciones con Boco, cosa que Sila llevó a cabo con plenos poderes. La posible explicación que se puede deducir sobre la inexperiencia militar de Sila y el grado de confianza y responsabilidad obtenida, es que existía el sistema de clientelas, en el que el personaje con poder y prestigio, Mario, promociona la carrera de uno de sus clientes, Sila. Así se puede ver que la elección consular de Mario con la elección de la cuestura de Sila, no es una posible casualidad y se convierte en una causa y efecto.

No queda del todo aclarado el modo en que Sila consigue evadir los *decem stipendia*³⁰ y los años de milicia obligatoria, sin que por ello peligrase su opción a efectuar su *cursus honorum*. La carrera de Sila se efectúa a una edad ya tardía y casi mayoritariamente bajo el mismo comandante. Sila siempre resaltó y se enorgulleció de su actividad militar y la utilizó como herramienta de prestigio en otras etapas de su *cursus honorum*. No parece que sea totalmente cierto que las relaciones con Mario, después del triunfo en el 102, se deteriorasen tal como nos da a entender Plutarco, los hechos de las campañas de los siguientes años son una demostración de que las relaciones entre ambos no eran tan débiles ni distantes. Por lo tanto, el hecho en la actuación de Sila transfiriéndose del ejército consular de Mario al de Cátulo debe ser considerado como una actuación autorizada de un superior a un subordinado, además, no se puede considerar que fuese unilateral por parte de Sila y aceptada sin más por Cátulo, uno de los protegidos de Mario. El relato de Plutarco toma como fuente principal y fidedigna la autobiografía silana, por lo que se ha reconsiderado este momento histórico, dando credibilidad a la idea de que el traslado de Sila de un ejército consular a otro fue una acción táctica de Mario ante la debilidad de las tropas de Catulo. Es posible que el enfrentamiento entre Mario y Sila surgiese lentamente y no de forma tan rápida como sugiere Plutarco.

4.4 Vuelta a Roma

Sila fue desmovilizado hacia el año 100, y utilizó su prestigio militar para presentarse a la elección de pretor; a la primera ocasión no lo alcanzó, pero sí al año siguiente. Según Plutarco, Sila no compró suficientes votos en la primera ocasión. Cuando alcanzó la pretura, Sila recibió una *provincia* ultramarina en la que estuvo notablemente activo, reportándole un gran prestigio político al entrevistarse con el

³⁰ Gómez-Pantoja 1991, 81.

enviado del rey de los Partos, convirtiéndose en el primer romano con magistratura que mantuvo negociaciones con dicho pueblo. De regreso a Roma, Sila fue acusado por Censorino de haber recibido dinero de un aliado, pero no se llegó a realizar proceso alguno dado que se retiraron los cargos. La acusación utilizada de *repetundae*, hecha por C. Marcio Censorino, ligado clientelaramente con Mario, sera el punto de partida de la enemistad entre Sila y Mario. La incomparecencia de Censorino en el juicio libró a Sila de una posible condena, pero su prestigio resultó dañado y tuvo que retirarse de la vida pública durante los siguientes tres o cuatro años³¹. Sila, durante los años de silencio político, consiguió recuperar la *dignitas* perdida. El rey númida Boco, fue nombrado *socius et amicus populi Romani*, éste, regaló a Roma un grupo escultórico que representaba su *amicitia* al pueblo romano³². En este grupo escultórico estaban representados Yugurta, Boco y Sila. Mario se tomó a mal la presencia de Sila en dicho grupo y/o la ausencia de su persona, tomándolo como un ataque directo contra su *dignitas*. Plutarco comenta que este incidente fue empleado por una parte del Senado «que había convertido la disputa con Mario en la principal razón de su actividad política»³³. Esto, unido a que la aceptación y colocación del grupo escultórico, necesitaba la aceptación y autorización por parte del Senado, podemos aceptar que Mario tuviese razón en tomar este asunto como una ataque político contra él y en considerar a Sila como un serio contrincante para las próximas elecciones consulares.

4.5 La guerra social

La Guerra Social desplazó la disputa de las estatuas y causó un nuevo retraso del *cursus honorum* de Sila; las fuentes nos indican que fue asignado como *legatus* a las órdenes del cónsul L. Julio César en el Samnio y la Campania, su actuación en el conflicto le reportó una gran *dignitas*. Sila, en la última etapa del conflicto, sirvió en el sur de Italia como *legatus* a las órdenes del cónsul L. Porcio Cato, a la muerte de éste, se le concedió el mando superior del ejército consular. En Junio, el cónsul T. Didio resultó muerto en combate y Sila se hizo cargo del mando de su ejército, con la combinación de sus fuerzas y las del difunto cónsul, logró tomar Pompeya antes del final del verano, poco después, con la colaboración de Minacio Magio, se enfrentó a los

³¹ Gómez-Pantoja 1991, 83.

³² La rendición de Jugurta.

³³ Plutarco, *Mario*, XXXII.

Hirpinos, consiguiendo la total rendición y sometimiento del territorio. Estos éxitos impresionaron en Roma. Con el recuperado prestigio Sila pudo optar a la elección al consulado para el 88³⁴.

No hay fuentes fiables al respecto, pero es muy posible que este resurgir político de Sila fuese gracias al apoyo del llamado “grupo de Druso”³⁵, del cual él formaba parte; este grupo estaba compuesto por personas afines al programa político del tribuno de la plebe Livio Druso. Esta suposición, se fundamenta, en el hecho de que Sila asociará en su entorno político a importantes miembros de ese grupo, como Q. Pompeyo Rufo, colega en el consulado y vinculado por el matrimonio de sus respectivos hijos, y P. Sulpicio, tribuno de la plebe en el 88; Sila reforzó esas vinculaciones buscando la amistad con M. Porcio Catón, cuyo hijo, Catón el Uticense, estaba casado con una de las hermanas de L. Druso.

La legislación reformista de Sila recuerda, en cierta medida, algunas de las proposiciones de ley que el difunto Druso intentó llevar a cabo. La muerte de Druso propició que Sila fuese promovido para ocupar esa magistratura; la obtención del tribunado fue gracias al apoyo recibido del influyente grupo de los Metelos, enfrentados a la figura de Mario y sus políticas populistas. El hecho de que el importante y prestigioso grupo de los Metelos apoyasen a Sila debemos interpretarlo como un intento por parte de estos últimos por renovar su posición de liderazgo e influencia política en los diferentes círculos de poder; por su parte Sila siempre mantuvo de forma muy estrecha el vínculo con dicho grupo.

4.6 El consulado de Sila

En el año 88, la *Res publica* se enfrentaba a graves problemas, éstos se focalizaban en la inacabada Guerra Social³⁶ y en la integración política de los itálicos que habían sido hechos ciudadanos de pleno derecho con la *lex Iulia*, esta masiva incorporación de nuevos ciudadanos podía afectar el delicado equilibrio entre las fuerzas políticas del Senado. En el exterior, la tensión con Mitrídates se incrementaba de forma exponencial; en el 91, Mitrídates expulsó del trono de Bitinia a Nicomedes y a Ariobarzanes del de Capadocia, y los sustituyó por dos personajes afines a él. La

³⁴ Gómez-Pantoja 1991, 88.

³⁵ Gómez-Pantoja 1991, 90.

³⁶ Las operaciones militares continuaban en ciertos distritos

República envió a M. Aquilio para intentar recomponer el *status quo* deteriorado por la intervención de Mitridates. Según Apiano, fuente muy fidedigna de lo que ocurría, los enviados romanos no fueron conciliadores, todo lo contrario, tomaron una actitud provocadora y cuando Mitridates actuó invadiendo Asia, masacrando los itálicos residentes en las ciudades y ocupando la Grecia continental, fue una muy desagradable sorpresa para Roma. El Senado debatió sobre qué medidas tomar y quién debía encargarse de la campaña. La disputa política sobre la elección del comandante militar rompió la relación entre los cónsules del año 88, L. Sila y Q. Pompeyo Rufo, con uno de los tribunos de la plebe, P. Sulpicio, teniendo como colofón de dicha disputa la Marcha sobre Roma del año 88 y la posterior Guerra Civil.

Al inicio de su año consular, Sila marchó a Campania para acabar con el asedio de Nola, no se sabe con certeza si en esos momentos Sila ya estaba designado como comandante de la fuerza expedicionaria que debía ir a Asia. Es muy posible que aplazara la marcha hacia el Este hasta resolver el asedio de Nola, dado que a juicio del Senado y de él mismo, era una cuestión más importante y urgente que el conflicto con Mitridates. La República carecía de poder para enfrentarse y parar a Mitridates. Roma solo podía actuar políticamente ante los sucesos de Bitinia y Capadocia, enviando una legación solicitando al agresor la vuelta al *status quo ante*³⁷. Roma, se encontraba en dificultades graves para conseguir el dinero con que pagar al ejército expedicionario, pero, según Apiano, se vio definitivamente abocada al conflicto cuando, en la primavera del 88, llegaron las noticias de la masacre de los itálicos residentes en las ciudades griegas de Asia.

4.7 Las *leges sulpiciae*

Sila y su colega, Q. Pompeyo Rufo, se repartieron el gobierno de la *Res publica*, Sila llevaría las misiones de carácter militar³⁸, y Pompeyo Rufo residiría en Roma ejecutando la magistratura para las tareas “civiles”. Parece haber existido una verdadera *adfinitas* entre ambos y la boda de sus hijos respectivos muestra una sólida alianza política. Es muy posible que esta repartición de funciones pudiese tener que ver con las dificultades surgidas entre Pompeyo Rufo y el tribuno de la plebe P. Sulpicio, que de antiguos *amici*, pasaron a ser oponentes, alcanzando tal grado de hostilidad que,

³⁷ Gómez-Pantoja 1991, 91.

³⁸ El asedio de Nola y el mando de las fuerzas expedicionarias de Asia.

posteriormente, Cicerón la utilizó como un ejemplo arquetípico de animadversión. Las fuentes antiguas son unánimes al indicar que los problemas surgieron cuando el tribuno cambió bruscamente de bando político y pasó de ser uno de los miembros más notables de los *optimates*, a convertirse en un fiel aliado de Mario y defensor de las políticas *populares*³⁹. El principal objetivo de P. Sulpicio fue el imponer y completar las reformas propuestas por M. Livio Druso, incluyendo la garantía de un tratamiento equitativo para los nuevos ciudadanos con la *ex lege Iulia*; cuando no obtuvo de sus *amici* el apoyo que necesitaba, puesto que se oponían a una ley que reformaba la distribución tribal de los itálicos, Sulpicio buscó la *amicitia* de Mario, éste le proporcionó la necesaria *auctoritas* para llevar a cabo dichas reformas, mientras, a su vez, Mario se beneficiaba del poder popular de Sulpicio en beneficio de sus aspiraciones y proyectos políticos. Sulpicio rompió con los cónsules y perdió el apoyo de sus antiguos asociados, el apoyo de Mario era lo único que tenía para asegurar que su *rogatio de novorum civium suffragiis* fuera aprobada. Cuando, en una asamblea junto al templo de Cástor y Pollux, Sulpicio solicitó la reanudación de la actividad legal, la *contio* degeneró en pelea abierta, provocando, entre otras, la muerte de Q. Pomponio Rufo, hijo de uno de los cónsules y yerno del otro, y la retirada de ambos magistrados⁴⁰. Sila se refugió, voluntaria o forzosamente, en casa de Mario, donde se discutió la situación creada y se llegó a algún tipo de acuerdo, poco después el cónsul regresó a la Asamblea y anuló las *feriae*⁴¹.

Sila marchó a Capua y Sulpicio sacó adelante sus medidas, entre ellas la transferencia del mando de las fuerzas asignadas para la campaña contra Mitrídates VI del Ponto a Mario en detrimento de Sila. El encuentro en la casa de Mario, los asuntos allí tratados y su repercusión sobre acontecimientos posteriores, constituyen un enigma y sigue siendo objeto de la investigación moderna. La noticia sobre las matanzas de itálicos en Asia llegaron a Roma, provocando un estado de rabia en la población, se pidieron responsabilidades. Sila actuó de forma rápida y, tras reunir su ejército expedicionario y explicar la situación a sus soldados, marchó sobre Roma y estando en sus proximidades, le encontraron los enviados del Senado para anunciarle el relevo del mando.

³⁹ Gómez-Pantoja 1991, 91.

⁴⁰ Apiano, *Historia Romana*, I, 56; Plutarco, *Mario*, XXXV, *Sila*, VIII.

⁴¹ Gómez-Pantoja 1991, 95.

4.8 La marcha sobre Roma

Sila tomó la Ciudad y de esta forma ambos cónsules promulgaron leyes que trataban de corregir las acciones de Sulpicio e impedir que se volvieran a reproducir en el futuro. Revocaron las *leges Sulpiciae*, consideradas no válidas por haberlas aprobado en *feriae imperativae*, se declararon enemigos públicos a doce personas y se les condenó a muerte, confiscándoles las propiedades. Apiano detalla que entre las reformas creadas por ambos cónsules, había algunas que modificaban el *mos maiorum*: el aumento del número de senadores, limitación del poder de los tribunos y la vuelta a la votación por centurias⁴². Aunque la entrada con armas en el *pomerium* y otras actuaciones de los cónsules constituían una violación del *mos maiorum*, no dejaron sus obligaciones públicas y, a su debido tiempo, convocaron al pueblo para que eligiera sus magistrados para el 87. El resultado de las elecciones reflejaron el malestar del Senado y del pueblo de Roma. El resultado no complació a Sila, su candidato, P. Servilio, no fue elegido, en cambio, fueron elegidos Cn. Octavio y L. Cornelio Cinna. Plutarco lo interpreta como una manifestación popular en contra del comportamiento de los cónsules del 88. Los magistrados electos no eran identificados como “antisilanos” ni “promarianos”, sino que eran detentores de una postura moderada. El juramento impuesto a Cinna y a Octavio antes de su *inauguratio* posiblemente no sea históricamente cierto y sí que sea una propaganda silana encaminada a desacreditar la figura de Cinna y sus posteriores actuaciones. Sila tuvo un final de magistratura dificultoso, vivía el conflicto de las familias y amigos de quienes había declarado *hostes* y tras la muerte de su colega, temía por su seguridad. Es posible que esta delicada y peligrosa situación fuese la que le impulsó a buscar protección entre sus tropas. Por su parte, Cinna convenció a uno de los tribunos de la plebe para que acusase a Sila inmediatamente después de su *renuntiatio*. Probablemente, el proceso que se le quería incoar pretendía impedir que Sila partiera para su *provincia* en el Este, la mejor opción para él era salir de la ciudad y utilizar el mando expedicionario para iniciar la campaña contra Mitrídates y dejar atrás a sus enemigos.

⁴² Gómez-Pantoja 1991, 98.

4.9 El consulado de Cinna

Las fuentes pro-silanas de este período, describen el tiempo que Cinna detentó el consulado como un intervalo en el que el gobierno estaba formado por un grupo de irresponsables, mientras, los *boni* y el Senado esperaban el regreso de Sila, que restauraría la libertad y la dignidad tradicional de la *Res publica*. Pero no podemos obviar que Cinna fue cónsul elegido y, por lo tanto, su gobierno era legítimo; efectuó una política de paz y reconciliación y obtuvo un éxito razonable. Sila, posteriormente, utilizó propagandísticamente su estancia en Atenas, dando a entender que fue el refugio de aquellos que huían del desgobierno y tiranía reinante en Roma. Pero se puede observar que muchos de los que aparecen como partidarios de Sila no optaron por el exilio y, en algunos casos, incluso colaboraron con Cinna⁴³; éste buscó el apoyo de todas las clases y grupos senatoriales para consolidar su gobierno.

4.10 La guerra civil del 87

Cinna se le considera, de manera unánime por las fuentes, la figura que desencadenó la guerra Civil. Al resucitar la propuesta de *suffragium* para los nuevos ciudadanos itálicos, obtuvo el veto de su colega y se generó una violenta disputa al respecto, Cinna huyó de Roma y el Senado le declaró *hostis rei publicae*, buscó ayuda en el ejército de Capua, y se atrajo la ayuda itálica. No hay seguridad sobre si él reactivó las *leges Sulpiciae* o unas medidas con alcance similar. Sabemos de algunos encuentros en los alrededores de Roma entre las tropas de Cinna y las de Pompeyo Estrabón, en el otoño del 87, ante la incapacidad de Octavio, que sustituyó al difunto Pompeyo, y con unas tropas senatoriales con un estado próximo a la desafección, permitieron que Cinna y Mario entrasen en Roma. Hubo una sangrienta represión y los autores antiguos lo atestiguan con profundo disgusto, pero es posible que tales relatos beban parcialmente de las *Memorias* de Sila o de otra fuente favorable al Dictador. Propagandísticamente se engrandeció el número de personas de calidad muertas⁴⁴; aquellos que se exiliaron por su declarado encono contra Cinna no buscaron la protección de Sila; Craso escapó a Hispania, Cecilio Metelo, el cuñado de Sila, a África, y tampoco hay evidencia que los hijos de las principales víctimas de Cinna y Mario se encontrasen bajo la protección de de Sila en Atenas.

⁴³ Gómez-Pantoja 1991, 100.

⁴⁴ Gómez-Pantoja 1991, 101.

4.11 Los itálicos

Los itálicos proseguían enfrentados contra Roma en el 87, pero posteriormente recibieron la ciudadanía, siendo muy probable que fuese en pago a su ayuda a la causa de Mario y Sila. Tres años después, los itálicos disfrutaban del *ius suffragium* en los mismos términos que los antiguos ciudadanos. Cinna logró una amplia lealtad entre los pueblos itálicos, hasta tal punto, que Sila se vió obligado a anunciar a los nuevos ciudadanos que él no iba a cambiar nada de lo ya hecho en este aspecto⁴⁵.

4.12 Las finanzas del Estado romano

Entre los años 92 y 80, el Estado romano sufrió una dura crisis, hubo recorte en los ingresos y aumento de las deudas. La Guerra Social hizo aumentar la partida de gastos del Estado romano; el mayor desembolso fue para el ejército. La guerra redujo en gran medida la entrada habitual de recursos del Estado, por lo que hubo que recurrir a la búsqueda de nuevos ingresos extraordinarios, como fue la venta de propiedades públicas en el Capitolio y la acuñación del tesoro de reserva del *aerarium*. Los sucesivos y continuos conflictos, con la pérdida temporal de la recaudación en Asia, la provincia más rica, hizo aumentar la difícil situación financiera. En el 88, el dinero de los templos fue empleado para pagar la expedición contra Mitrídates, esta situación continuó siendo crítica en los posteriores años, es anecdótico el hecho de que a finales del 87 o comienzos del 88, la herencia de Tolomeo Alejandro, se vio en Roma como un regalo del cielo; estas dramáticas circunstancias económicas y no la negativa política del gobierno central explican el escaso presupuesto de Sila durante su campaña en Grecia⁴⁶. Esta crisis económica repercutió en gran manera en las finanzas de los particulares. En el 89, Roma estaba inmersa en una crisis deudora, las medidas de Aselio, la finalización de las principales luchas en Italia y el leve desahogo crediticio proporcionado por la *lex Cornelia Pompeia*, suavizaron un poco la situación, pero la invasión de Asia por Mitrídates acabó fulminantemente con el poco crédito existente. En esos años hubo una gran escasez de monedas de buena ley, debido al atesoramiento por lo que se explica el florecimiento de las falsificaciones, dando como resultado una moneda inestable y de

⁴⁵ Gómez-Pantoja 1991, 102.

⁴⁶ Gómez Pantoja 1991, 103.

poca confianza. El gobierno actuó de forma lenta; a finales del 85, L. Valerio Flaco propuso una ley que reducía en tres cuartas partes las deudas pendientes, para intentar adecuar las cantidades adeudadas al precio de la tierra y que no hubiese un colapso financiero.

4.13 Mitrídates VI del Ponto

La campaña de Sila en Grecia fue una lucha contra el enemigo y la penuria. Es en este contexto donde se enmarca la requisita de los tesoros de diversos templos. Lúculo fue enviado a requisar barcos y tasas en distintos puertos del Levante. A finales del 86, Sila ya había finalizado el sitio de Atenas, fue entonces cuando un ejército comandado por el cónsul L. Valerio Flaco desembarcó en el Épiro; la misión de ese ejército era combatir a Mitrídates y no a Sila, ambos ejércitos contactaron a pocas millas de distancia, pero no hubo ningún tipo de encuentro entre sus generales. Valerio Flaco pereció a manos de uno de sus *legati*, L. Flavio Fimbria, éste asumió el mando y se lanzó a combatir a Mitrídates, inicialmente con bastante éxito. Con Fimbria presionando en Asia y Sila controlando toda Grecia, obligaron a Mitrídates a solicitar negociaciones; Sila y el rey del Ponto llegaron a un acuerdo ventajoso para ambos, Mitrídates se quitaba de encima a Fimbria y Sila obtenía el prestigio de una nueva victoria en la campaña de Asia. Solventado el problema de Mitrídates, Sila se enfrentó a Fimbria en Tiatira y, tras fracasar un primer intento de negociación, ambas partes se prepararon para el encuentro armado; pero Fimbria, viendo que su ejército desertaba *en masse* se suicidó, añadiendo así otro rasgo de *felicitas* a Sila⁴⁷.

4.14 La guerra civil

Entre los años 87 y 83, Cinna optó por una política agresiva contra Sila, inicialmente intentando evitar su marcha hacia el este, que comandara la expedición militar contra Mitrídates y luego declarándolo *hostis rei publicae* cuando éste ya se encontraba a salvo en Grecia. Posteriormente Cinna reprimió a los familiares directos y amigos, confiscándoles sus propiedades. Durante este espacio de tiempo, Sila fue llamado por los suyos para que regresara a Roma y por el bien de la República⁴⁸. Pero, como hemos podido ver con anterioridad, primó acabar el conflicto con Mitrídates y,

⁴⁷ Gómez-Pantoja 1991, 104.

⁴⁸ Gómez-Pantoja 1991, 105.

una vez concluida esta tarea, miró hacia Roma, y en un gesto con el que quería dar sensación de normalidad constitucional escribió al Senado dando cuenta del final del conflicto y solicitando que se le restituye en su dignidad, propiedades y honores; el Senado, en su miopía política, no aceptó el gesto reconciliatorio y autorizó a los cónsules a reclutar tropas con el propósito de enfrentarse con Sila en Grecia; el resultado de esta postura fue la desertión de los soldados pertenecientes al ejército consular, pasándose al cuerpo militar de Sila y el asesinato de Cinna a manos de sus propios hombres. En Italia las revueltas y enfrentamientos se dieron por todo el territorio. La muerte de Cinna provocó la disgregación de todas las fuerzas políticas y militares que había conseguido aunar en su persona, esto provocó que muchos elementos pertenecientes a dichos grupos, viesan en Sila un elemento mucho más seguro y estable, por lo que se pasaron al bando silano. Según Apiano⁴⁹, Sila trasladó tropas a Italia cuando supo de la muerte de Cinna y el estallido de los disturbios por el territorio italiano. En ese preciso momento, Metelo se había sublevado en África, Craso reclutaba tropas en Hispania y Pompeyo hacía lo mismo en el Piceno⁵⁰.

4.15 La dictadura

Después de la batalla junto a la Porta Colina, se inicia en Roma una represión cruel y sangrienta, está claro que fue el propio Sila quién incentivó una represión casi indiscriminada, nada pudo oponerse a la violencia desatada, hubo excesos y el caos trajo la anarquía homicida, se asesinó a los enemigos declarados y a aquellos que se consideraban sospechosos de serlo, pero en la locura que siguió, también fueron ejecutados seguidores de Sila, simplemente porque eran ricos, todo derivó hacia un gigantesco ajuste de cuentas. Sila ordenó violar la tumba de Mario, su incuestionable enemigo e hizo desaparecer cualquier evidencia arquitectónica o escultural de él. Igual que hizo en Atenas, Sila volvía a aterrorizar a los vencidos, pero en esta ocasión, eran sus propios conciudadanos. Sila no dejó margen de duda cuando convocó a la población y les conminó a obedecerle⁵¹.

En el año 82 el Senado, aconsejado por Sila, elige a L. Valerio Flaco como *interrex*, que, a instancia de Sila, presentará al Senado la propuesta de ley para

⁴⁹ Apiano, *Historia Romana*, I, 79.

⁵⁰ Apiano, *Historia Romana*, I, 80.

⁵¹ Apiano, *Historia Romana*, I, 95.

declararlo; ésta fue aceptada y Sila fue nombrado dictador *legibus scribundis et rei publicae constituendae*, es decir, dictador con poder de dictar leyes y dirigir la organización de la República. La anormalidad se daba en que esta dictadura carecía de plazo definido y de tarea específica. Con la experiencia de los incumplimientos del año 88, Sila quiso proteger a las estructuras del Estado con la destrucción y aniquilación de toda oposición⁵².

4.16 Las proscripciones

Las proscripciones nunca fueron un arma que se utilizó de manera planificada, bajo unas premisas impersonales que solo buscasen la represión y depuración política de elementos peligrosos para el Estado. Sí, en cambio, podemos ver esas acciones como un brutal y sangriento ajuste de cuentas entre individuos y clanes familiares. La terrible y profunda crisis económica de esos años nos puede hacer ver que dichas proscripciones, con el añadido de las confiscaciones, como un recurso más por parte del Estado para solventar del problema de las arcas vacías. Por su parte Sila obtuvo lealtades al permitir a sus partidarios participar de esta política de confiscaciones, pero esto debemos enmarcarlo en la práctica habitual de los vencedores, que era el reparto del botín después de una victoria.

Es de suponer que la crítica feroz que ha recibido Sila por esta política, fue por los asesinatos cometidos y la calidad de las víctimas. Las proscripciones provocaron una falta importante de dirigentes pertenecientes a familias patricias y aristocráticas romanas, por lo que hubo una renovación con personajes pertenecientes a otras comunidades, como son los casos de Craso y Catilina. No se tienen las identidades y cantidad de los proscritos, se cuenta solo con la narración que nos da Apiano⁵³ y de las escasas referencias que Cicerón da.

4.17 Las reformas

Las reformas que Sila instauró fueron leyes carentes de originalidad y de nuevos elementos renovadores, por es ese motivo estuvieron largo tiempo vigentes. El aspecto más importante, constitucionalmente hablando, fue la reforma del tribunado de la plebe, no se tiene la certeza de que atribuciones fueron las que quedaron mermadas o vacías de

⁵² Christ 2006, 105.

⁵³ Apiano, *Historia Romana*, I, 105.

poder ejecutivo, se desconoce si los tribunos no podían proponer leyes o sí, por el contrario, sí podían, pero con la autorización previa del Senado. El Senado acusó la pérdida de sus componentes debido a las guerras y proscripciones, Sila no solo ocupó esas vacantes, sino que amplió el número de senadores con *equites* y soldados de su ejército que, gracias a las confiscaciones efectuadas a los proscritos, les permitieron alcanzar el censo establecido para el estamento senatorial. Se otorgó al Senado el derecho de nombrar pro-magistrados y paralelamente, la *lex Cornelia de maiestate* definía los límites de su autoridad⁵⁴. Sila trató de devolver al Senado su papel regulador de la vida política, pero desde el momento en que la Curia ya nunca más fue capaz de tener de nuevo el control sobre el ejército, gracias a Sila, el Estado romano dejaba de ser una República con magistraturas independientes. Las medidas que Sila efectuó en el sistema judicial fueron principalmente organizativas y merecen ser comentados dos aspectos: el primer fue las *quaestiones* tanto ordinarias como extraordinarias, que se desarrollarían a partir del *consilium* que asistiría al magistrado encargado de dictar sentencia; y el segundo, fue la persecución penal, incluyendo el homicidio, Sila introdujo el sistema de la *quaestio* para estos asuntos y sentó las bases para un verdadero sistema de persecución pública.

Con respecto a los proyectos sobre las colonias silanas, todas las opiniones, antiguas y contemporáneas, sostienen que aquellas regiones que ofrecieron mayor resistencia a Sila, recibieron el mayor número de colonos. Pero solo parece cumplirse esta opinión en Etruria, Umbría y Campania, no así en Lucania y el Samnio; El objetivo de Sila fue compensar con tierras a sus tropas, intentado crear una nueva clase de propietarios rurales con la incorporación de sus veteranos. Las colonias fundadas por Sila, de manera mayoritaria, fueron proyectos que no tuvieron una continuidad en el futuro, hubo un importante número de fraudes en las *assignationes* y no podemos descartar el hecho de que muchos de esos veteranos pusieran a la venta sus propiedades para retornaran al ejército. En el 81, Sila recibió los honores del triunfo; un año más tarde, el 12 de marzo, Cn. Pompeyo recibió dicho honor, esta sorprendente decisión por parte de Sila a un joven y ambicioso, ha sido siempre interpretada como una coacción

⁵⁴ Christ 2006, 106.

impuesta por Pompeyo, pero también se puede interpretar como un gesto político de tono propagandístico, dado que existía una alianza matrimonial entre ambos⁵⁵.

4.18 Renuncia y retiro

La abdicación de Sila, renunciando a la Dictadura y retornando a la condición de *privatus* es aún una cuestión muy discutida, se está imponiendo la idea entre los historiadores, de que Sila se retiró por etapas, primero dejando la dictadura a fines de 81, luego siendo cónsul en el 80 y, finalmente, *privatus* en el 79. Sin embargo, Apiano⁵⁶ afirma que *Sulla* era Dictador todavía cuando asumió el consulado, cosa improbable, otros historiadores sitúan la abdicación de Sila a finales del año 89, coincidiendo con la terminación del *imperium* consular. Es sorprendente su retirada total y se ha llegado a definir como “el enigma de Sila”. Se han dado diversas explicaciones, desde la idea de un complot hasta la total ausencia de motivos⁵⁷.

4.19 Entierro de Estado

Los estudios modernos que tienen como protagonista a la figura de Sila, indican que en el momento de su renuncia de la Dictadura, éste no debió de temer ninguna represalia hacia su persona, aunque pasó a ser un *privatus*, se cree que contaba en la misma ciudad de Roma, con unos 10.000 *Cornelii*, antiguos esclavos que le debían su libertad y en el resto del territorio itálico contaba con el clientelismo de aproximadamente 100.000 veteranos que preservarían y cuidarían de su integridad física, de todos sus negocios y bienes. Una de las posibles causas de su retiro fue el hecho de que muchos de sus antiguos seguidores, habían dejado de acatar ciegamente los dictados de Sila y pasaron incluso a contravenir sus políticas como fue la elección de Lépido al consulado del año 78. Podemos pensar que existía una conflictividad política subterránea y silenciosa entre sus seguidores; esto le podía haber empujado a la renuncia, viéndose incapaz de controlar el Senado y aquellos de sus elementos ávidos de alcanzar alguna cuota de poder. En casi toda la bibliografía existente sobre Sila, se le reprocha que al dejar prematuramente la dictadura, Sila dejó pendiente de concluir varias acciones políticas y militares importantes, como la guerra en Hispania, que tenía

⁵⁵ Gómez-Pantoja 1991, 108.

⁵⁶ Apiano, *Historia Romana*, I, 103.

⁵⁷ Gómez-Pantoja 1991, 109.

como protagonista a Sertorio, la aniquilación de los piratas que infestaban el Mediterráneo y que tenían como base principal el territorio de Cilicia y por último, persistía el problema Mitrídates VI y la presión que efectuaba a las ciudades del Asia Menor. Estos conflictos demandaban un esfuerzo continuo que no finalizaría de forma rápida. La dictadura no podía ser utilizada de forma permanente por Sila para gobernar durante el resto de su vida, es obvio que Sila desde un inicio, no tenía en mente ese pensamiento, por lo que su marcha, aparentemente, fue voluntaria y sin ningún tipo de presión externa.

Volkman⁵⁸ añade la idea de que Sila, como buen romano que era, creía en las predicciones y era bastante supersticioso⁵⁹. En el momento álgido de su poder, recordó la predicción que le hicieron unos magos caldeos, la cual le indicaba que perecería en el mayor momento de gloria personal, después de haber vivido grandes triunfos y brillantes momentos de gloria. Es casi seguro que esta idea le obsesionaba de tal forma que llegó a condicionar sus sueños, que explicaba a su entorno más íntimo, indicando que en ellos veía la proximidad de su propia muerte. Tampoco podemos descartar que ante el inicio de la enfermedad que le llevaría a la tumba, Sila no tuvo ánimo para seguir activo en la política, renunciando a la Dictadura y regresando al estilo de vida de su juventud. Abandonó Roma por última vez y se fue a vivir a su villa, al pie del monte Polisipo, en las proximidades de Puteoli.

En esos último años se dedicó a la caza y la pesca, y escribió los 22 libros que abarcaban sus memorias en latín. A su alrededor creó una pequeña corte con personajes pertenecientes principalmente al mundo del teatro, artistas y actores, algunos de ellos fueron sus compañeros de juventud y nos son conocidos gracias a las fuentes antiguas. La enfermedad de la piel que padecía desde hacía tiempo, la debilidad física consecuencia de una vida llena de granes esfuerzos físicos y las lógicas tensiones estresantes provocadas por la vida política, agudizaron su tuberculosis, por lo que su salud sufrió un gran deterioro. Previniéndose de la proximidad de su muerte, dado que dijo haber tenido un sueño que le anunciaba su próximo fin, solicitó ser enterrado en su tierra natal, pero esta última voluntad fue desoída por Pompeyo, que aliándose con Q. Lutacio Catulo, cónsul en ese momento, proyectaron un gran funeral de Estado. Pompeyo quiso así engrandecer su popularidad ante la plebe y aumentar su prestigio

⁵⁸ Volkman 1969.

⁵⁹ Christ 2006, 116.

político, Lépido, el otro cónsul que compartía magistratura con Pompeyo, se opuso ante ese proyectado funeral de Estado⁶⁰. La facción que apoyaba a Pompeyo forzó la aprobación de dicho entierro y Sila, de nuevo, volvía a ser protagonista en la historia de la República romana. Fue el primero en recibir un entierro de Estado. Jamás se había efectuado un entierro a costa del Estado y sentó un precedente que perduró hasta el final del Imperio romano. Apiano nos relata con detalle la muerte y entierro de Sila:

«El cadáver de Sila fue llevado a través de Italia hasta Roma sobre un lecho trabajado en oro y con boato real; muchas trompetas y caballeros y otra masa de hombres armados le seguían a pie. Los que habían servido a sus órdenes acudían armados desde todas partes para darle escolta en la procesión y según llegaba cada uno se colocaba de inmediato de forma ordenada; y otra multitud, como en ningún otro funeral, le acompañaba. Le precedían las enseñas y las fasces de las que estuvo adornado mientras vivió y ocupó el cargo. Una vez que llegó a Roma, fue llevado en compañía de un cortejo, aquí en especial, desmesurado. Eran portadas delante más de dos mil coronas de oro confeccionadas a toda prisa, regalos de las ciudades, de las legiones que habían servido bajo su mando, de sus amigos particulares, y el resto de la riqueza de los dones enviados para el funeral no puede ser descrita. Por temor al ejército congregado a su alrededor, escoltaban al cadáver todos los sacerdotes y sacerdotisas conjuntamente, diferenciados según sus propios colegios, el senado en pleno y los magistrados revestidos de los distintivos de sus cargos. En otro grupo le seguían, en gran número, los miembros del orden ecuestre y, a su vez, todo el ejército que había servido a su mando; corrían a reunirse con premura, dándose prisa todos en tomar parte en el funeral, llevaban insignias doradas y armas plateadas que todavía hoy acostumbran a usar en los cortejos. Era incontable la multitud de trompeteros que tocaban alternadamente aires lacrimosos y tristes. Correspondían con gritos de aclamación el senado, en primer lugar, y, a su vez, los caballeros por turnos, el ejército y el pueblo. Algunos, en efecto, añoraban a Sila, pero

⁶⁰ Christ 2006, 118.

otros sentían temor, entonces también, del ejército y de su cadáver no menos que de su persona cuando estaba con vida. Al contemplar el espectáculo presente y al recordar lo que Sila había realizado, estaban sobrecogidos y convenían con sus adversarios en que él había sido el hombre más feliz para aquéllos y el más temible para ellos incluso después de muerto. Tan pronto como fue expuesto sobre la rostra, donde pronuncian los discursos públicos en el foro, el orador más elocuente del momento pronunció el discurso fúnebre, puesto que Fausto, el hijo de Sila, era todavía muy joven. Los senadores más robustos llevaron sobre sus espaldas el féretro y lo transportaron al Campo de Marte, lugar en el que sólo los emperadores reciben sepultura, y los caballeros y el ejército corrían en torno a la pira funeraria. Éste fue el fin de Sila»⁶¹.

La narración que efectúa Plutarco es mucho sucinta y crítica con el Dictador:

«Fue el día desde la mañana muy nubloso, y, temiéndose que llovería, no se puse en marcha el entierro hasta las nueve; pero soplando un viento bastante fuerte en la hoguera y levantando mucha llama, apresuró el que el cuerpo se consumiese; y cuando ya la pira se apocaba y el fuego iba a apagarse, cayó una copiosa lluvia, que duró hasta la noche: de manera que parece haber querido la fortuna permanecer con su cuerpo hasta darle tierra. Su sepulcro está en el Campo Marcio, y la inscripción se dice haberla dejado él mismo: viniendo a reducirse a que nadie le había ganado ni en hacer bien a sus amigos ni mal a sus enemigos»⁶².

4.20 Después de Sila

Desaparecida la figura del Dictador, surgió la cuestión sobre si mantener todas las leyes y ordenaciones por él creadas o derogarlas y volver al punto desde donde había partido. Era evidente que todos los partidarios de Sila que habían medrado y conseguido riqueza y prestigio político y militar durante la dictadura se oponían a dicha “marcha atrás”. En Roma y en el resto del territorio itálico había una gran cantidad de individuos que habían sido directamente afectados con las proscripciones, exilios, expropiaciones

⁶¹ Apiano, *Historia Romana* I, 137.

⁶² Plutarco, *Sila*, XXXVIII.

de tierras y las colonias silanas, además de la existencia una cantidad importante de opositores políticos pertenecientes al Senado y al estamento de los équitos⁶³.

Los protagonistas políticos de este momento, Metelo Pío, Cátulo y Lúculo, seguían siendo fieles a las políticas que estaban siendo ejecutadas con la tutela y beneplácito del Senado; Craso, por su parte, daba la espalda a la política y se volcaba en la obtención de poder y dinero, participando en proyectos comerciales de toda índole. Lépidio, el cónsul del año 78, mostró ser un personaje totalmente carente de ética y moral para él, todo medio era válido si con ello obtenía lo que deseaba, es decir poder y dinero. Por último, Pompeyo, desde una posición preeminente con respecto a todos los demás, se permitía pasar por encima de las *leges Corneliae* y proseguir su muy particular e ilegal *cursus honorum*.

En 70 Pompeyo y Craso son elegidos cónsules, el hecho de que ambos se tenían una gran hostilidad no fue obstáculo para que optaran juntos a la magistratura. En esos momentos el Senado se estaba desintegrando y se creaban facciones y grupúsculos políticos que no eran capaces de proponer políticas que pudieran gestionar el Estado romano de forma coherente y objetiva. Pompeyo y Craso, optaron por una política populista y tomaron decisiones que rompían en parte con lo legislado por Sila; se reactivó la censura y eso provocó que un 10% de los miembros del Senado, tuvieron que dejar de serlo. Otra de las modificaciones que afectaron al poder senatorial fue la modificación de la composición de los tribunales permanentes, a raíz del proceso contra Verres, donde Cicerón efectuó su entrada en la política, se evidenció el fracaso de los tribunales constituidos en su totalidad de elementos senatoriales. A partir de ese momento, dichos tribunales estarían formados un tercio de senadores, un tercio de caballeros y un tercio de tribunos agrarios⁶⁴, esto provocó una importante merma de poder a los senadores. También se tiene que destacar dentro de esas decisiones populistas por parte de Pompeyo y Craso, la restauración de los antiguos derechos políticos de tribunado de la plebe, sin importar ni prever que este magisterio, recuperando todo su poder ejecutivo, provocaría la defenestración de la legislación silana. Serán los tribunos de la plebe quienes con sus iniciativas políticas llevarán el caos y la violencia a Roma, dejándola exhausta y agotada en manos de la dictadura de César.

⁶³ Christ 2006, 121.

⁶⁴ Rica clase de censores del orden ecuestre.

En menos de tres años y medio desde la muerte de Sila, gracias a estas políticas populistas, la legislación silana estaba profundamente modificada; el Senado se había mostrado ruin y miope ante dichos cambios y no fue capaz de visualizar las consecuencias futuras de dichos cambios. La totalidad de la sociedad romana e itálica, no fue capaz de desligarse del pensamiento negativo que provocaba la figura de Sila y aceptar todo lo bueno y positivo había creado y legislado. Sila era interpretado como un brutal dictador, se rememoraban las proscripciones, los asesinatos y ejecuciones implacables de enemigos o no. Como último ejemplo de esa percepción negativa de Sila que se tenía en la Antigüedad, está la frase programática de César en que comunica sus hombres de confianza, Opio y Balbo, sus intenciones políticas en contraposición a lo efectuado por Sila y que nos ha llegado vehiculada por los escritos de Cicerón:

«[...] los demás no han podido por su crueldad evitar el odio ni mantener largo tiempo la victoria, excepto uno solo, Lucio Sila, a quien no voy a imitar. Sea éste el nuevo procedimiento de vencer: revestirnos de condescendencia y generosidad»⁶⁵.

5. SILA EN LAS FUENTES

La opinión generalizada de los historiadores contemporáneos para esta época, es que las fuentes que nos han llegado no están en condiciones de exponer de manera integral y equilibrada información sobre Sila. En la mayoría de los casos son descripciones parciales, condicionadas desde una perspectiva política interesada y, en una gran mayoría, existe una condena ética y moral explícita, que se acentúa en las narraciones que tratan la última fase de su vida. La figura de Sila que nos llega a través de las fuentes de la Antigüedad ha estado condicionada, y en gran medida distorsionada, por dos circunstancias importantes, la primera es la influencia que tuvieron sus memorias en la historiografía hasta bien entrado el siglo II d. C., la segunda fue el hecho de que César, heredero del discurso marianista, promovió posicionamientos contrarios hacia Sila; se observa que los prejuicios morales sobre su vida, dejaron olvidados todos sus logros militares y políticos. Las fuentes le describen hasta su victoria en Porta Colina como un aristócrata venido a menos que logró un prestigio político y militar

⁶⁵ Cicerón, *Cartas a Ático*, Carta 174C [IX].

brillante, es a partir de ese momento cuando, en mayor o menor medida, las fuentes comienzan a describirlo como un dictador cruel y tiránico. Las referencias de textos de la Antigüedad, en un número importante, nos presentan a Sila como un comandante eficaz, pero también un romano muy supersticioso que creía estar bajo el manto protector de los dioses aunque demostraba actuar fría y racionalmente. De igual manera, todas las fuentes, antiguas y contemporáneas, acaban en menor o mayor medida, considerándolo como un tirano de trato duro y frío, con una personalidad impenetrable, con un perfil psicológico egomaniaco y con una voluntad férrea e inamovible.

Para poder ubicar y contextualizar justamente a Sila, se debe tener en cuenta la situación de crisis económica, política y social existente en Roma; el incremento de la violencia desde los asesinatos de los Gracos, las revueltas sociales y los asesinatos políticos, no son tratados por las fuentes de la Antigüedad como actos realizados por la plebe o por elementos criminales que aprovechaban la situación de inestabilidad y enfrentamiento que existía para obtener algún tipo de beneficio, sino que las enmarcan dentro de las estrategias políticas efectuadas por Mario y Sila en su lucha por el poder.

A continuación se muestra una serie de autores de la Antigüedad y contemporáneos⁶⁶ que han intentado aproximarse a la figura de Sila, a veces con mayor o menor fortuna, otras con mayor o menor objetividad, pero es evidente en sus escritos que a ninguno de ellos dejó indiferente la seductora, inescrutable y en ocasiones, cruel personalidad de Lucio Cornelio Sila Félix.

5.1 Cicerón

Cicerón es un testigo que aporta una visión contemporánea y por ello, su opinión crítica de este período es muy valiosa; tuvo el privilegio de vivir el *regnum Silanum* y gracias a su inteligencia política, fue partícipe de la gestión y dirección de la *res publica* heredada de Sila. Cicerón estudió la figura de Sila en su plano político y legislativo, esto se ve reflejado en los comentarios y referencias que efectúa en gran parte de sus escritos políticos. Cicerón contempla a Sila y sus actuaciones como la única respuesta que podía darse ante el caos, la violencia y la anarquía en la cual estaba inmersa la República. Para Cicerón, Sila se vio obligado a actuar como lo hizo para salvar a la República de la revolución. Cicerón no considera el período silano como un tiempo de crueldad e

⁶⁶ Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

injusticia, ni pone en duda la legitimidad del nuevo estado surgido de las reformas, no se puede obviar que Cicerón es heredero político del Dictador⁶⁷.

5.2 Salustio

Salustio nos presenta a Sila en sus *Historiae*⁶⁸ de manera insistente como principal valedor de la *causa bonorum*, una imagen que nos ha llegado a través del tiempo, condicionando en ocasiones los resultados de estudios e investigaciones que tratan a nuestro personaje o a la época en que vivió. Salustio utilizó de manera casi exhaustiva el contenido en los *Commentarii* o *Las Memorias* de Sila; de ellos solo tenemos meras referencias, sabemos por autores de la Antigüedad que *Las Memorias* constaban de veintidós libros, de los cuales solo han llegado tres citas, estos *Commentarii* deben ser consideradas como una fuente de gran importancia, puesto que uno de sus mayores valores es el hecho de que estuvieron escritos por el propio Sila.

Salustio, Livio, Plutarco y Apiano, recurrirán sin ningún tipo de objeción a los *Commentarii* para obtener información sobre Sila y su tiempo⁶⁹.

5.3 Plutarco

Plutarco es criticado desde el mundo académico acusándolo de carecer de una ortodoxia y tipología, que hoy en día se considera necesaria, para que el autor sea tratado como historiador. Plutarco no efectúa una selección, no tamiza lo inscrito en sus fuentes, no se para a efectuar un análisis de lo contenido en ellas, no las examina de forma crítica y objetiva. En *Las Vidas paralelas* podemos observar que su discurso moralizante le lleva a abusar de comentarios, rumores, anécdotas banales que distorsionan la realidad de lo acontecido.

Las fuentes a las que recurre Plutarco son, en parte, fuentes panfletarias de uno u otro grupo político y, por otra parte, recoge todas aquellas obras autobiográficas de los muchos personajes que en ese momento estaban siendo actores en la vida política de la República y que con esa tipología de obras, intentaban dar una versión en la que eran los principales protagonistas de los hechos que acontecían. Plutarco utiliza sin ningún tipo de pudor, y sin efectuar una lectura crítica, los *Commentarii* del propio Sila,

⁶⁷ Christ 2006, 135.

⁶⁸ Salustio. *Guerra de Jugurta, Fragmentos de las Historias*.

⁶⁹ Christ 2006, 137.

haciendo referencia de ellos y citando el número del libro donde aparece el pasaje que está tratando, sin tener en cuenta el elemento propagandístico. Una parte del mundo académico descarta como fuente histórica útil *La Vida de Mario*⁷⁰, pues se cree que está totalmente distorsionada y no muestra de forma objetiva lo ocurrido, se sospecha que esta supuesta biografía de Mario está altamente condicionada por la opinión de sus enemigos y por una muy posible censura silana. No obstante, *Las Vidas* es una de las fuentes de la Antigüedad a las que más se recorren en la actualidad para los años finales de la República⁷¹.

5.4 Apiano

Apiano es un autor en el que podemos tener cierta garantía y fiabilidad con respecto a los asuntos militares, pero pierde esa garantía en lo concerniente sobre las instituciones y magistraturas romanas⁷². En su obra *Historia de la Guerra Civil*, concretamente en el libro I, y en las *Guerras Mitridáticas*, Apiano aporta una importante cantidad de información sobre Sila, pero es muy posible que todos esos datos provengan, de fuentes próximas al entorno de Sila y que por su parte no exista ningún tipo de filtro crítico al respecto. Apiano es el valedor de Sila en la Antigüedad: «*De este modo, y por un corto espacio de tiempo, cesaron las discordias civiles en vida de Sila y hubo una compensación por las desgracias que él mismo había causado*»⁷³. Como se puede observar a través de toda la historiografía que se generada alrededor de la figura de Sila o de la época histórica que contemporizó, no ha habido ningún historiador que, en mayor o menor medida deje de mencionar a su persona y ser crítico con las formas que llevaron a Sila a ser, la figura que, en un intento de solucionar todos los males que afligían a la República romana, provocó su final:

«*Y por primera vez Roma, tuvo lugar un combate entre enemigos, no bajo el aspecto de una sedición sino al son de trompas y con enseñas, según la costumbre de la guerra. A tal extremo de peligro arrojó a los romanos a la falta de solución de sus luchas intestina*»⁷⁴. Apiano considera que Sila: «*fue el primer hombre, me parece, que tuvo el coraje de dejar este poder*

⁷⁰ Plutarco, *Mario*.

⁷¹ Christ 2006, 139.

⁷² Christ 2006, 140.

⁷³ Apiano, *Historia Romana*, I, 3.

⁷⁴ Apiano, *Historia Romana*, I, 58.

absoluto y de añadir que rendiría cuenta de sus actos ante quienes le hiciesen alguna acusación»⁷⁵.

5.5 Ranke

Leopold von Ranke⁷⁶ en su obra *Weltgeschichte*, cuando relata las guerras efectuadas por Sila contra Mitrídates VI del Ponto y las que protagonizó en la guerra social contra los samnitas, no efectúa una aproximación crítica a la figura de Sila. Sí que efectuará una aproximación crítica al gobierno de Sila, ahondando en lo que significó su dictadura y dar luz a las sombras existentes sobre su persona:

«Desde cierta perspectiva, Lucio Cornelio Sila puede considerarse como el primer monarca en la Roma republicana»⁷⁷. «Sila no podía ser designado como rey, palabra que implica el concepto de una dignidad legal, ni tampoco como un tirano, es decir, como un soberano ilegítimo. Finalmente, depuso el título de dictador. Su voluntad era decisiva también sin ese título. Él ejercía un dominio indirecto ante el que todos se inclinaban: era un hombre genial, que creía seguir siempre su estrella y gracias a la fortuna que le acompañaba en todo lo que hacía, parecía tanto a sí mismo como a los demás como un privilegio entre los mortales»⁷⁸.

5.6 Theodor Mommsen

Theodor Mommsen⁷⁹ al final del cuarto libro *Historia de Roma*⁸⁰, describe la figura de Sila y su progresivo protagonismo a lo largo del tiempo. Sila aparece tangencialmente en la exposición que efectúa de la Guerra de Yugurta, es mencionado en la narración sobre la guerra contra los cimbrios y teutones y, ya en la guerra de los aliados, Sila comienza a ser protagonista de los acontecimientos. Mommsen trata en un capítulo aparte la legislación y reformas del Dictador y prosigue con una descripción de Sila, dando una visión de su persona que englobará su perfil político, militar y personal. Mommsen se siente atraído por este personaje, que es ensalzado como *«el oficial más*

⁷⁵ Apiano, *Historia Romana*, I, 3.

⁷⁶ Christ 2006, 152

⁷⁷ Ranke 1922, 276.

⁷⁸ Ranke 1922, 278.

⁷⁹ Christ 2006, 147

⁸⁰ Mommsen 1983, *La Revolución*, t. III, l. IV.

valiente y noble»⁸¹ del ejército de Mario, pero al mismo tiempo también es enaltecido por su habilidad diplomática, su presencia de ánimo, su agudeza y su «poderosa influencia sobre las personas»⁸². Aunque se describe de forma muy positiva a Sila, Mommsen es crítico con esa otra forma de actuar de este personaje.

«Sila, por su parte, tenía una mente altanera, fría y lúcida. Para él, la soberana ciudadanía romana no era más que una muchedumbre vulgar, el héroe de Aquae Sextiae era un embustero en quiebra, la legalidad formal una frase hueca, y la misma Roma una ciudad desguarnecida y con murallas parcialmente en ruinas»⁸³. «Las pasiones más salvajes y vergonzosas desencadenadas asolaron Italia durante meses [...] Así, innumerables personas, entre ellas no pocos decididos seguidores de la oligarquía, cayeron víctimas de enemistades privadas o de su propia riqueza. La horrenda confusión y la connivencia que demostró Sila también en ese punto frente a sus allegados impidieron que se persiguiera siquiera a los delincuentes comunes que se habían infiltrado en las acciones»⁸⁴.

Mommsen, no obstante, vuelve de nuevo a esa visión fascinada que tenía de Sila, como igualmente la tenía de Cayo Graco y César. «De hecho Sila es uno de los fenómenos más admirables que haya habido en la historia; tal vez pueda decirse que es un fenómeno único»⁸⁵.

5.7 Ernst Kornemann

Ernst Kornemann⁸⁶, gran conocedor de la Antigüedad, sobre todo de la historia romana, y gran admirador de Theodor Mommsen, utilizó incansablemente las valoraciones de este último para la elaboración de su obra *Römische Geschichte*. Kornemann⁸⁷, ensalza positivamente los inicios militares de Sila, «Este importante hombre debe a sus tropas, a su percepción militar y a su fortuna el logro de una empresa imposible para un ser humano como la mayoría»⁸⁸. Kornemann destaca principalmente de la dictadura de Sila que «no era otra cosa que un revivir transitorio

⁸¹ Mommsen 1983, 153.

⁸² Mommsen 1983, 154.

⁸³ Mommsen 1983, 255.

⁸⁴ Mommsen 1983, 341.

⁸⁵ Mommsen 1983, 367.

⁸⁶ Christ 2006, 156

⁸⁷ Kornemann 1977, I, *Die Zeit der Republik*.

⁸⁸ Kornemann 1977, 87-83.

del antiguo reinado con un nuevo nombre y sin un plazo establecido»⁸⁹. El autor compara la situación de Sila con la de los tiranos de la Grecia arcaica, para Kornemann Sila es «un monarca, aunque un monarca que siguió siendo al mismo tiempo republicano porque tuvo la grandeza de vencerse a sí mismo y de renunciar voluntariamente al gobierno unipersonal»⁹⁰. Kornemann no deja de ser crítico con respecto a las definidas actuaciones criminales de Sila, «hombre de un odio fanático»⁹¹. Y «más aún que sus opositores, este hombre tosco perdió desde el estrato señorial la visión del valor de la vida humana individual. En ese punto sucumbió lo romano como raza»⁹².

5.8 Hugh Last

Hugh Last⁹³, en la primera edición su obra *The Cambridge Ancient History*, se basa directamente en los relatos de Plutarco y Apiano, y efectúa una descripción muy correcta de los acontecimientos históricos, definiendo la personalidad de Sila de manera objetiva y equilibrada⁹⁴, y analizando en detalle las reformas legislativas. Last por una parte reconoce la seductora personalidad de Sila, pero no por ello es ajeno a esa otra cara inhumana y cruel. Este autor no considera importante ir más allá con respecto a su vida privada, ubicándolo en el lugar y en el tiempo que le tocó vivir, es visto como otro aristócrata más, aunque evidentemente Sila destacó por encima de cualquiera de ellos. De Sila, Last destaca su capacidad organizativa y su exitosa reforma legislativa; Last ve en la política de Sila la nueva visión organizativa del imperio que tiende hacia la dirección monárquica, pero reconoce que la situación política y social aún no está preparada para ello. Last, aunque es crítico e intenta ser en todo momento objetivo, sin caer en simpatías que distorsione la historia, muestra en su conjunto una imagen positiva.

⁸⁹ Kornemann 1977, 475.

⁹⁰ Kornemann 1977, 482.

⁹¹ Kornemann 1977, 488.

⁹² Kornemann 1977, 485.

⁹³ Christ 1006, 156

⁹⁴ Last 1932, 280.

5.9 Helmut Berve

Helmut Berve⁹⁵ admiró a las figuras aristocráticas y tiránicas de la antigua Grecia, por lo que su percepción sobre la figura de Sila, fue totalmente opuesta a la descrita por Mommsen. H. Berve⁹⁶, deduce que Mommsen se vio «irritado» por lo «contradictorio y por un algo misterioso en su ser»⁹⁷. Él en cambio intentó «llegar, en lo posible sin prejuicios, hasta el fondo del modo de ser, difícil de conocer, de este hombre extraordinario»⁹⁸. Berve destaca de Sila la «sensualidad de su naturaleza vital» y su «conciencia de ser afortunado»⁹⁹; y finaliza con la siguiente consideración: «No hay valoración de sus realizaciones que puedan eludir el hecho de que fue un hombre terrible, de ética nihilista, un hombre cruel con un afán de venganza sin medida y de una cínica y escalofriante frialdad de corazón»¹⁰⁰.

5.10 Alfred Heuß

Para Heuß¹⁰¹ la época de Sila es identificada como la «militarización de la Revolución»¹⁰²: Sila fue «un militar excelente y muy hábil, por no decir un “político astuto”»¹⁰³. Ante todo, Sila fue «el más poderoso hombre de Estado y el más notable organizador que existió jamás en la Roma republicana»¹⁰⁴. En opinión de Heuß, la segunda marcha de Sila sobre Roma, «estuvo bajo la consigna de la aniquilación física del enemigo»; las proscripciones «llegaron a ser en la historia de Occidente directamente el prototipo de la violencia cruel»¹⁰⁵.

Heuß considera que Sila, con los asesinatos, las listas de proscripciones y las expropiaciones en Italia, provocó que su persona se estigmatizase y se le percibiese como «la triste celebridad de haber promovido de la forma más enérgica la destrucción social de Italia»¹⁰⁶. Heuß, lo define de la siguiente manera: «Sila era conservador hasta la médula y, con toda seguridad, cualquier otra cosa menos un pionero político;

⁹⁵ Christ 1006, 154

⁹⁶ Berve 1966, 374-395.

⁹⁷ Berve 1966, 375.

⁹⁸ Berve 1966, 376.

⁹⁹ Berve 1966, 376.

¹⁰⁰ Berve 1966, 395.

¹⁰¹ Christ 2006, 161.

¹⁰² Heuß 2001, 162.

¹⁰³ Heuß 2001, 165.

¹⁰⁴ Heuß 2001, 255.

¹⁰⁵ Heuß 2001, 170.

¹⁰⁶ Heuß 2001, 172.

pero, a pesar de sus arraigadas simpatías y antipatías, no era un reaccionario empedernido»¹⁰⁷.

5.11 Ernst Badian

El ensayo del profesor Ernst Badian¹⁰⁸, “*Lucias Sulla. The Deadly Reformer*”, que equivocadamente es tomado en ocasiones como una breve biografía de Sila, es, en realidad, una síntesis que recopila los trabajos, ensayos, artículos y ediciones de autores anteriores que habían trabajado sobre esta época y sobre la figura de Sila. Ernst Badian expresa su convicción de la existencia de la intoxicación de las fuentes antiguas que nos han llegado por parte de toda una serie de literatura propagandística prosilana y, principalmente, por el uso sin ningún tipo de visión crítica de *Las Memorias* de Sila. Ernst Badian toma partido al destacar la inconstitucionalidad de los actos efectuados por Sila, por lo que descalifica al Dictador de salvador de una República que se estaba colapsando, culpándolo de incrementar dicho colapso hasta su sangriento final¹⁰⁹.

5.12 Emilio Gabba

Emilio Gabba¹¹⁰ ha efectuado importantes aportaciones acerca de la época de Sila y es un destacado especialista en la obra de Apiano. Gabba no trata a la figura de Sila de forma aislada, extrayéndolo de su contexto histórico para posteriormente efectuar un estudio meramente biográfico¹¹¹. Gabba estudia la interacción de Sila con la revolución iniciada por los Gracos y los acontecimientos del año 88¹¹², para concluir que ya en esos momentos las metas de Sila estaban definidas y las medidas posteriores no fueron efectuadas de forma improvisada. Gabba señala que Sila quiso crear una nueva oligarquía moderada bajo el protectorado de una «*dictadura constitutiva*» y no ve nunca a Sila como un «*aristócrata*» en la más estricta definición del término, puesto que favoreció el orden ecuestre en un intento de regenerar la responsabilidad senatorial.

¹⁰⁷ Heuß 2001, 175.

¹⁰⁸ Christ 2006, 166.

¹⁰⁹ Gómez-Pantoja 1991, 76.

¹¹⁰ Christ 2006, 167.

¹¹¹ Gabba 1972.

¹¹² Guerra social, guerra civil y marcha sobre Roma.

5.13 François Hinard

La biografía de Sila, de François Hinard¹¹³, obra escrita inicialmente para un público general, dada la correcta y contrastada información contenida es una biografía que puede ser útil e interesante para un público mucho más académico¹¹⁴. Podemos destacar de esta obra su detallada y exhaustiva bibliografía; el autor intenta y logra ser objetivo, intentando no caer en enjuiciamientos que sí podemos observar en autores como Badian y Keaveney. Hinard efectúa una reinterpretación menos extremista que hasta ese momento se tenía de la figura del Dictador.

5.14 Arthur Keaveney

La obra de Arthur Keaveney¹¹⁵ es una biografía escrita no solo para un público académico, sino para el gran público en general, no por ello carente de interés para los estudiosos del tema. En “*Sulla, the Last Republican*” se ha tomado la tesis doctoral de Keaveney como base de la obra y se han incorporado artículos anteriormente publicados en diferentes revistas. Igual que Badian, pero en el caso de Keaveney parece más acusado el que el autor haga suyo al personaje y pierda cierta imparcialidad. La visión tan favorable que da Keaveney de Sila la debemos de interpretar como una reacción defensiva ante todo lo escrito anteriormente, dado que casi la totalidad de esos escritos habían sido creados dentro de una corriente de opinión muy crítica con la figura del Dictador.

6. CONCLUSIONES

Una vez he expuesto en este trabajo un sintetizado estado de la cuestión sobre la figura de Sila, utilizando las obras de J. Gómez-Pantoja y K. Christ como fuentes principales; paso ahora a comentar, de manera muy resumida, las fuentes en este trabajo e intentaré agruparlas por su pensamiento y posicionamiento ante la figura de Sila.

¹¹³ Hinard 1985.

¹¹⁴ Christ 2006, 167.

¹¹⁵ Keaveney 1982; Christ 2006, 166.

6.1 Las Fuentes Antiguas

Sila y su tiempo es utilizado por la historiografía moderna como punto de partida de la última etapa de la *Res publica* romana. Todas las fuentes consultadas en este trabajo, y las referenciadas de otros autores, son unánimes con la opinión de que, hasta ese preciso momento, la sociedad romana aún podía conciliarse con su pasado más próximo¹¹⁶, pero la marcha de Sila del año 88, el *Cinnanum tempus*, una tiranía que muy pocos autores la han mostrado como tal, la cruenta Guerra Civil y las proscripciones¹¹⁷, acabaron con cualquier posibilidad de reconciliación entre los diferentes elementos de la sociedad romana. Sila vivirá una época en que los valores de esta sociedad estaban en crisis. Las fuentes antiguas no pueden ser ecuánimes, éstas nos han llegado con omisiones graves de datos que nos hubiera permitido tener una mejor interpretación de este convulso período. La tergiversación, la ocultación o la exaltación de los hechos por parte de las diferentes fuentes de la Antigüedad, nos muestran a un Sila desfigurado y contradictorio. Plutarco ha sido una de esas fuentes estigmatizadas por su falta de ecuanimidad; Sila es mostrado como un cínico, tocado por la divinidad y con una fuerza de voluntad capaz de alcanzar todos sus propósitos, un vividor que no escatima en gozar de los placeres de la vida, pero también es descrito como un ser de una crueldad inhumana, rencoroso y casi paranoico¹¹⁸. Todas esas contradicciones que conviven dentro de él, se muestran a lo largo de su vida; Sila sigue siendo un enigma para casi todos los estudiosos de esta época y de su persona. Es en su última etapa de vida donde se acrecienta ese enigma que ha marcado su figura a través del tiempo; tras una larga y cruenta lucha para obtener la máxima autoridad del Estado, habiendo reforzado el papel del Senado y las estructuras de gobierno de la *Res publica*, Sila se retira como *privatus*, y abandona aparentemente la vida política¹¹⁹.

De los cuatro autores de la Antigüedad mencionados en este trabajo, quizás Cicerón sería el más beligerante y crítico con Sila, al menos a partir de la desaparición del Dictador y el ascenso de César, un hombre de Mario. Salustio, Plutarco y Apiano son los autores que nos muestran con mayor detalle a un Sila ambivalente y tal como hemos descrito con anterioridad, contradictorio. Plutarco y Apiano, en menor medida,

¹¹⁶ Los asesinatos de los hermanos Graco y la violencia de las diferentes facciones políticas de finales del siglo II y la terrible Guerra Social.

¹¹⁷ Instaurando por vez primera en la historia de la *Res publica* romana, el terrorismo de estado.

¹¹⁸ Gómez-Pantoja 1991, 68.

¹¹⁹ Montanelli 1969, 163.

efectúan una narración propagandística y positiva de Sila, sin dejar de mostrar la etapa del terror institucionalizado¹²⁰ no dejan de reforzar su imagen de salvador de una *Res publica* que se desangraba en luchas intestinas¹²¹.

6.2 Las Fuentes Modernas

A continuación están aquellos autores que muestran una visión más equilibrada y contextualizada de Sila, no se les pueden definir valedores de la casusa del Dictador, pero sí que muestran un acercamiento y una exposición más real y ajustada de lo que pudo ser.

H. Berve es el primer autor que no recoge el testigo del pensamiento historiográfico generado por L. von Ranke y Th. Mommsen; cambia la visión totalmente negativa de Sila en la historiografía moderna, su aproximación a su figura es de un perfil romántico, exaltando su personalidad y su visión de la vida le hace heredero único de las antiguas virtudes romanas. Berve, sin embargo, es consciente de las limitaciones de Sila en la gestión del Estado y su casi nula inteligencia legislativa.

H. Berve no puede distanciarse de la visión negativa de Sila existente en esa época y finaliza condenándolo a ser el referente del dictador de la cruel de la Antigüedad.

H. Last interpreta tangencialmente la figura de Sila, no entra en valoraciones de índole personal, lo define de manera objetiva y equilibrada¹²². Last no quiere ir más allá de los hechos históricos, como las reformas legislativas o la nueva organización de un Imperio que tiende hacia un gobierno monárquico; tampoco omite la faceta oscura y cruel de Sila, pero la minimiza al ubicarlo en el tiempo en que le tocó vivir y lo considera como un aristócrata más, aunque es evidente que destacó por encima de ellos.

A H. Last lo podemos considerar perteneciente al grupo de autores que, sin dejar de mostrar todos los claroscuros que contiene la figura de Sila, no lo ven como el monstruo sanguinario que las fuentes antiguas y otros autores modernos definen.

E. Gabba, al igual que los anteriores autores comentados, trata a Sila no como un ente aislado del entorno con el que interacciona, sino que lo contempla como lo hace Last y se aproxima a su persona con una profundidad y un compromiso como el que podemos ver en de Hinard. En la obra de Gabba, Sila es mostrado por primera vez como

¹²⁰ Las proscripciones.

¹²¹ Plutarco *Mario*, Apiano, *Historia Romana*, I, 3 y 58.

¹²² Christ 2006, 156.

un político reflexivo y planificador, lo desubica del estamento aristocrático para aproximarlos al orden ecuestre; Gabba va más allá que sus antecesores e indica que Sila intentó crear una oligarquía moderada que tuviese responsabilidad de Estado¹²³.

F. Hinard entraría al igual que se ha comentado de H. Last, dentro del grupo de autores que efectúan una reinterpretación menos extremista que hasta ese momento se tenía de la figura de Sila. Hinard consigue efectuar un estudio equilibrado de la personalidad y la vida de Sila, obteniendo una biografía detallada y precisa.

A. Keaveney, al igual que Hinard, confecciona una biografía a partir de su propia tesis doctoral y de todo lo que recientemente se había publicado sobre Sila y su época. Pero a diferencia de Last y de Hinard, Keaveney pierde la objetividad y hace una interpretación de Sila excesivamente positiva; este posicionamiento se debe «interpretar como una reacción defensiva ante lo escrito anteriormente, dado que casi la totalidad de dichos escritos habían sido creados dentro de una corriente de opinión crítica con la figura de Sila»¹²⁴.

Para finalizar esta comparativa entre las diferentes fuentes, a continuación muestro aquellos otros autores que se han manifestado más críticos y condenatorios con la figura de Sila. Es incuestionable ver que dichos autores son mayoritariamente de finales del siglo del XIX y principios del siglo XX, quizás con la salvedad de A. Heuß, más próximo a las corrientes contemporáneas posteriores a la II Guerra Mundial. Podemos apreciar que sus opiniones estaban condicionadas por los datos epigráficos existentes en ese momento, y por el pensamiento ético y las corrientes políticas con las cuales convivieron.

L. von Ranke no efectuó una crítica estigmatizadora o condenatoria de Sila, como se verá en las obras y artículos de autores posteriores; Ranke lo define de la siguiente manera, «no fue rey ni tampoco tirano»¹²⁵ y acepta en gran medida lo que había llegado desde las fuentes antiguas, «era un hombre genial, que creía seguir siempre su estrella y, gracias a la fortuna que le acompañaba en todo lo que hacía, parecía tanto a sí mismo como a los demás como un privilegio entre los mortales»¹²⁶.

¹²³ Christ 2006, 168.

¹²⁴ Gómez-Pantoja 1991, 77.

¹²⁵ Christ 2006, 153.

¹²⁶ Ranke 1922, 278.

Th. Mommsenn trata a Sila de manera exhaustiva y contradictoria, siente fascinación por su figura, semejante a la que tenía por César, pero teniendo la perspectiva de lo acontecido con Mario, las venganzas, la crueldad exhibida en las guerras civiles por parte de dicho personaje, no es ecuánime con respecto a la figura de Sila, aunque no deja de efectuar comentarios en los que demuestra su admiración por dicho personaje. Esta ambivalente descripción en la obra de Mommsenn determinará e influenciará durante décadas a la historiografía de esta época.

E. Kornemann, admirador y amigo de Mommsenn, describe a Sila positivamente en sus inicios, reconoce su liderazgo y su seductora personalidad. Ve en Sila la contradicción permanente que hasta ese momento existía entre los especialistas, Sila es un republicano que oculta un rey. Pero al igual que su admirado amigo Mommsenn, condena a la figura de Sila a ser el tirano cruel e inhumano que todo el mundo veía.

Alfred Heuß ensalza la figura de Sila dentro de un contexto histórico militarizado, donde él es la más brillante figura del momento, es definido como un astuto político y gran organizador, pero también ve en él a un frío e inhumano planificador, atribuyéndole la idea pre-establecida de la aniquilación total del enemigo, quedando desde ese instante como el prototipo de la violencia cruel. Para Heuß Sila fue el aniquilador social de Italia, el carnicero que planificó las matanzas masivas.

E. Badian realiza una síntesis de lo existente en ese momento sobre la figura de Sila y lo edita el artículo *Lucius Sulla. The Deadly Reformer*, que es, equivocadamente, tomado en ocasiones como una breve biografía del Dictador. Ernst Badian expresa su convicción de la existencia de una grave intoxicación de las fuentes antiguas debido a que estas beben a su vez de fuentes pro silanas o incluso desde las mismas memorias de Sila. Badian culpabiliza a Sila de la deriva, colapso y sangrienta desaparición de la *Res publica*.

6.3 Las fuentes de este trabajo

Por último, destacar las dos obras fundamentales que han permitido estructurar y desarrollar plenamente el presente trabajo.

En primer lugar tenemos el exhaustivo trabajo de Joaquín Gómez-Pantoja: “L. Cornelius Sulla 25 años de investigación (1960-85) I-II Estado de la cuestión”, que recupera todas las aportaciones bibliográficas editadas durante el período que muestra en el propio título; es un artículo efectuado para especialistas, académicos y público

especializado, pero al igual que ocurre en la obra de Hinard¹²⁷, es perfectamente accesible para cualquier lector interesado en esta temática. A destacar la importante aportación de una exhaustiva bibliografía que utiliza ampliamente en el desarrollo de la exposición de su estado de la cuestión sobre Sila. Intenta mostrar una visión equilibrada de todos y cada uno de los personajes históricos que protagonizaron esa época, aportando detalles y correcciones que han ido surgiendo en la historiografía surgida en el período de tiempo que indica dicho artículo. Se puede apreciar que Gómez-Pantoja no va más allá de lo que las fuentes existentes indican, la figura de Sila, en esta obra, sigue estando ubicada, a mi parecer, en una posición demasiado crítica e injusta con respecto a los personajes y acontecimientos de esa época.

Finalmente comentaré el libro de K. Christ, autor que podemos calificar como un gran investigador, aunque no perteneció al mundo académico como tal. En ésta obra, el autor va más allá de una monografía o de una exhaustiva biografía de Sila, y describe una síntesis de la época final de la República romana; Christ utiliza un estilo narrativo asequible al gran público. K. Christ nos muestra una magnífica síntesis de datos extraídos de las fuentes antiguas y modernas, toda la información está correctamente contrastada e intenta obtener una visión lo más contextualizada posible a la realidad de esa época. La aportación que esta obra da al mundo académico es una bibliografía actualizada muy útil sobre Sila y su tiempo. Hay que destacar el trabajo efectuado en el capítulo que recoge las repercusiones del *regnum silanum*, donde recoge casi todas las opiniones y definiciones que a lo largo de la historiografía de la Antigüedad y la época que abraza desde finales del XVIII hasta la actualidad¹²⁸, se han ido produciendo en relación a Sila y a la época que protagonizó, y que me ha sido utilísima para poder desarrollar este trabajo.

¹²⁷ Hinard 1985.

¹²⁸ Christ 2006, 145.

7. BIBLIOGRAFÍA

BADIAN 1970, Ernst Badian, *Lucius Sulla. The Deadly Reformer*, Sydney University Press.

BERVE 1966, Helmut Berve, *Gestaltende Kräfte der Antike*, Beck, Múnich.

CAMPBELL 2013, Brian Campbell, *Historia de Roma*, Crítica, Barcelona.

CHRIST 2006, Karl Christ, *Silla*, Herder, Barcelona.

GABBA 1972, Emilio Gabba, *Mario e Silla*, ANRW.

GÓMEZ-PANTOJA 1991, Joaquín Gómez-Pantoja, L. Cornelivs Svlla. 25 años de investigación-II (1960-1985), *Polis* 3, 63-110.

GÓMEZ-PANTOJA 2005, Joaquín Gómez, *Historia Antigua (Grecia y Roma)* Ariel, Barcelona.

HEUß 1985, Alfred. Heuß, *Historia Universal*, (Traducción de Mario L. Rodríguez Román) (Tomo 1: *Roma. El mundo romano: «La era de la revolución»*), Editorial Espasa-Calpe, Barcelona.

HEUß 2001, Alfred. Heuß, *Römische Geschichte*, Schöningh, Paderborn.

HINARD 1984, François Hinard, *La Naissance du Mythe de Sylla*, *REL* 62, 81-97.

HINARD 1985, François Hinard, *Sylla*, Fayard, París.

KEAVENEY 1982, Arthur Keaveney, *Sulla, the Last Republican*, Routledge, Londres.

KORNEMANN 1977, Ernst Korneman, *Römische Geschichte*, Kröner-Verlag, Stuttgart.

LAST 1932, Hugh Last, *The Cambridge Ancient History* (Tomo 9), Cambridge, *Sulla*, 261-312.

MOMMSEN 1983, Theodor Mommsen, *Historia de Roma*, (traducción de A. García Moreno, edición revisada por Luís Alberto Romero), Turner, Madrid.

MONTANELLI 1960, Indro Montanelli, *Historia de Roma*, Plaza & Janés, Barcelona.

RANKE 1922, Leopold von Ranke, *Weltgeschichte*, Múnich, 1922.

VOLKMANN 1969, Hans Volkmann, *Sulla Marsch auf Rom*, Darmstadt, 1969

7.1 FUENTES LITERARIAS

APIANO, Apiano de Alejandría, *Historia Romana*, (Introducción, traducción y notas de Antonio Sancho Royo), Gredos, Madrid.

CICERÓN, Cicerón, *Cartas a Ático*, (Introducción, traducción y notas de Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez), Gredos, Madrid.

PLUTARCO, Plutarco, *Vidas paralelas*, (traducción de A. Ranz Romanillos), Gredos, Madrid.

SALUSTIO Salustio, *Conjuración de Catilina; Guerra de Jugurta; Fragmentos de las Historias; Cartas a César; Inectiva contra Cicerón; Inectiva contra Salustio*, Gredos, Madrid.